COMEDIA SIN FAMA.

EL PRETENDIENTE AL REVÈS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Bretaña.
La Duquesa.
El Duque de Borgoña.
Floro Cavallero.
Carlos Cavallero.
Sirena Dama.
Clori Pastora.
Carmenio Pastor.
Zelauro Pastor.
Corbato Pastor viejo.
Guargueros Sacristan.
Torilda Pastora.
Tirso Pastor.
Fenisa Pastora.
Peynado Pastor.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carmenio, Zelauro, y Torilda Pastores, cantando, y baylando, y Tirso con ellos.

Cant. BUenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas erã mas buenas.
Uno. Si las rosas eran lindas,
lindas son las maravillas,
mejores las clavellinas,
olorosas las mosquetas.
Todos. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
Uno. Verde estaba el torongil,
el mastuerzo, y peregil,
y mas verde por Abril
el poleo, y la verbena.
Todos. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
Carm. Venimos tarde, ò temprano?
Zel. Buena hora pienso que es,
que agora seya las tres
del relox del Sol la mano,
y el Cura hisopabà yà,
señ al que acabado havia
las Visperas. *Tor.* Lindo dia.
Tirs. Es San Juan, què no tendrà?
Poca gente ha de venir
oy al bayle. *Tor.* Han madrugado;
y estarà el pueblo cansado,
sin hartarse de dormir,
que las tardes de San Juan
siempre son tan dormideras;
como son madrugadoras
las mañanas. *Zel.* Acà estàn
con tal silencio en Palacio,
que nadie nos ha sentido.
Carm. Havràn à las dos comido,
y descansaràn despacio.
Tirs. Mal hemos hecho en armar
oy el bayle acostumbrado,
que es en fin dia cansado.
Carm. Bueno es esso: por baylar
no comerà una muger,
ni dormirà en todo un año.
Tor. Claro està: de qualquier daño
la culpa hemos de tener.
Carm. Si faltarà à vernos Sirena,
como acostumbra? *Zel.* Pues no?
quando de alegrar dexò
nuestra fiesta, estando buena?
Tirs. Para ser tan prencipal,
y en fin, dueña del Aldea,

su conversacion recrea
desde la seda al sayal:
LAS señora mas agradable?
im. Muestra al menos, que es possible
grave, y ser apacible,
ser ilustre, y conversable.
. Pardiez, ella es buena moza:
venturoso el desposado,
que ha de comer tal bocado.
Tirs. Poco el amor la retoza:
no se casarà tan presto,
1 que en fe de su libertad,
2 ha dexado la Ciudad,
3 y en el exercicio honesto
4 de esta Aldea gozar dexa
5 sin sospechas su edad verde.
Carm. El tiempo que aora pierde,
llorarà quando sea vieja;
pero bolved à cantar,
5 porque si duerme la siesta,
7 despierte, y salga à la fiesta;
1 que es yà hora de baylar.
1 Cantan. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
Sale Sirena Dama.
1. . Tan buena es vuessa venida,
2. como la musica es buena.
3. Nis. A ser la vuessa, Sirena,
4. pudiera ser que dormida
5 la gente, se descuidara
6 de los alegres extremos,
que el dia de fiesta hacemos
7. en vuessa casa, y tardara
8. de venir al bayle. Sir. Bueno:
5 esso es decir que he dormido
mucho, y que tarde he salido.
Zel. Por San Juan, campo ameno,
dilata à la tarde el sueño,
que por la mañana agrada;
pero no valemos nada
sin vos, que sois nuesso dueño,
y llama el amor tardanza
à lo que no es dilacion.
Sir. M... celo mi aficion.
Salen Niso, y Clori.
. Por adonde và la danza.
iba el otro pescudando.
. Corpus, despues que havia
. y medio que dormia,
y yo le voy imitando;
porque si no me despierta
Clori, oy se hace sin mì
la fiesta. Carm. Sentaos aqui,
Niso, mientras se concierta
el bayle. Zel. Presto los dos
os pareais. Carm. Siempre quiero
tener contento al Barbero;
como lo sois, Niso, vos,
gusto andar à vuesso lado,
y contentaros codicio.
Nis. Por Barbero? Carm. Es vuesso oficio
peligroso, y delicado.
Anda puesta en vuessa mano
la vida, y si se os encaja,
al tumbo de una navaja
podeis tumbar un Christiano.
Nis. Y aun por aquessa razon,
Dionisio, que no fiaba
de Barberos, se quemaba
la barba con un tizòn
à un espejo, pelo à pelo.
Zel. Esse lo mas tenia andado
para puerco chamuscado.
Nis. Ved lo que puede un rezelo.
Tor. Y lo que un Barbero sabe,
no dexarà de encajar
su historia en cada Lugar,
por quanto ay. Clor. Quando se alabe
de leido, hacerlo pudo,
que no es mucho, quien intenta
aguzar siempre herramienta,
que de aguzar quede agudo.
Tirs. Si el discreto en qualquier parte,
dicen, que parte un cabello,
què mucho que venga à sello
quien tantos cabellos parte?
Tor. Todo Barbero es picudo.
Zel. Unos impossibles vì
ayer, y entre ellos leì,
por dir un Barbero mudo.
Nis. No hablo mucho, pues consiento
callando tanto picòn.
Sir. Niso ha tenido razon.
dexenle, y muden de intento.
Salen Corbato Alcalde, y Fenisa.
Corb. Salve, y guarde. Sir. Bien venido,
Alcalde; como tan tarde?
Corb. O, señora! Dios la guarde,

y dè un famoso marido.
Pardiez, que hemos arrendado
unos prados del Concejo:
pujòlos Anton Bermejo,
y picòse Bras Delgado;
bolviò à pujallos mas,
y emberrinchandose Anton,
pegòles otro empujon;
pujò quatro reales Bras,
y à tal la puja los truxo,
que aunque los llevò Delgado,
creo, segun han pujado,
que quedan ambos con pujo.
Tirs. No ha gastado el tiempo en valde.
Clor. Ni se ha empezado à baylar.
Sir. Denle al Alcalde lugar.
Zel. Assientese aqui el Alcalde.
Sir. Fenisa? *Fen.* Señora mia?
Sir. Triste venis, què teneis?
Fen. Porque la fiesta no agueis,
ni el bayle de aqueste dia,
todo me afrixa, y me aburra
no he de decir lo que ha havido.
Sir. Por amor de mì, què ha sido?
Fen. Moviò, havrà un hora, mi burra,
yà su merced la conoce,
la mohina. *Sir.* Bien està.
Fen. Que quando al Molino và,
no ay burro que no retoce:
unos dicen, que de ojo,
porque era linda criatura,
pero yo me atengo al Cura,
que dice, que fue de antojo.
Sir. De antojo? *Fen.* Como lo pinto.
Sir. Y fue el antojo? *Fen.* Creo yo,
que porque almorzar me viò
dos sopas en vino tinto,
porque rebuznò al momento,
y sè yo que come bien
sopas en vino tambien:
ella, en fin, moviò un jumento
con su cola, y con ocico,
tan acomodado, y bello,
que si se lo cuelga al cuello
su merced, no havrà borrico
que tràs ella no se vaya.
Sir. El presente es de estimar.
Fen. Oy jurè de no baylar.
Sir. Jura mala, en piedra caya.
Fen. Y mas en tocando Gil,
que si và à decir verdad,
à cada golpe que dà
me retoza el tamboril.
Sale Guargueros Sacristan.
Guarg. La fiesta se hace sin mì?
Corb. Què fiesta ay sin Sacristan?
Sir. Y mas fiesta de San Juan.
Guarg. O, señora, vos aqui?
Los Cielos salud os dèn,
larga vida, honra, y provecho,
y un esposo hecho, y derecho,
per omnia secula, amen.
Sir. Dios os dè lo que deseais,
Guargueros. *Fen.* Seràn entierros.
Tirs. Aqueso no, doyle à perros.
Guarg. A lo menos, que parais
de dos en dos los Infantes,
las mugeres de esta Aldea,
el Sacristan os desea,
y os caseis antes con antes,
que es desearos lo mismo,
porque no ay melancolìa,
ni pariente pobre, el dia
que es de boda, ù de bautismo.
Nis. Què ay de bodigos, Guargueros?
Guarg. Bueno ha estado el pie de altar.
Sir. Què hace el Cura? *Guarg.* Repassar
antifonas, y dineros
con unos antojos viejos,
y un sombrero con mas grasa,
que el arroz que haceis en casa:
ha dado en criar conejos,
y và à verlos al corral,
donde tal vez, si se enoja,
el baculo les arroja,
y al que alcanza por su mal,
le sentencia al assador,
y à un salmorejo que èl ama,
hace con que la sed brama,
hasta que aplaque el calor,
un sabroso ojo de gallo,
que saltando con pies roxos,
se quiere entrar por los ojos.
Carm. Què bien sabeis alaballo!
Guarg. Harto mejor sè beberlo.
Zel. Linda vida rompe un Cura!
Guarg. Es regalada, y segura:
no me muera yo hasta serlo.

Nif. Hemos de jugar un rato?
Guarg. Axedrez no, damas sì.
Nif. Vaya, pues, sentaos aqui.
Tor. Juego, donde no ay barato,
no es bueno. *Nif*. Venga el tablero.
Sir. Què ordinario es cada vez
jugar damas, ò axedrèz
un Sacristan, y un Barbero!
Guarg. Un peon me haveis de dàr,
y tablas. *Nif*. Aquesso no:
media pieza os darè yo.
Guarg. Las tablas quiero soltar,
y dadme la pieza entera.
Nif. Vaya, no os quexeis de mì.
Corb. Què haceis los demàs aqui?
echemos el pesar fuera:
ay naypes? *Zel*. Donde yo estoy
pueden faltar? *Carm*. Claro es.
Corb. Juguèmos los quatro, pues.
Tirf. Què juego? *Corb*. Flor, ò rentoy.
Zel. Va al rentoy: tended la capa.
Carm. Dos contra dos? *Corb*. Claro està.
Zel. Carmenio, passaos acà.
Tirf. Juega bien? *Zel*. Mejor que el Papa.

Juegan à las damas Guargueros, y Niso, y sobre una capa en el suelo Corbato, Zelauro, Carmenio, y Tirso, y à otra parte al rededor de Sirena, que està en una silla, sentados en el suelo hablan Torilda, Clori, y Fenisa.

Sir. Clori, como và de tela?
Clor Ya està empezada à texer.
Sir. Es delgada? *Clor*. Què ha de ser,
si como muriò mi abuela,
no me ha vagado el hilar,
y assi saldrà poca, y gruessa.
Sir. De vuestros males me pesa.
Està bueno el palomar,
Torilda? *Tor*. Ay poca ascarzeña,
y culebras, y estorninos
me comen los palominos.
Sir. Què, no ay ganancia? *Tor*. Pequeña.
Nif. Coma vuesarce essa dama,
comerèle quatro yo.
Guarg. Pardios, que me la pegò.
Sir. Y el niño, Fenisa? *Fen*. A un ama
le he dado, señora mia,
que yo crio al de un Marques.
Sir. Mal haceis. *Fen*. El interes,
y el dar leche à un señoria,
de quien espero favor,
hace que à mi hijo olvide.
Sir. No es madre aquella, que impide
con interes el amor.
Clori, teneis muchos gansos?
Clor. Gansos, y pabos, señora,
he dado en criar aora.
Sir. Provechosos son, y mansos.
Què tantos tendreis? *Clor*. Tendrè
como obra de dos docenas.
Corb. Rentoy. *Zel*. Teneis cartas buenas?
Carm. Assi assi. *Corb*. Rentoy. *Carm*. Querrè.
Zel. Sì. *Carm*. Pues quierole. *Corb*. Perder.
Zel. La malilla. *Corb*. Rendibuy.
Carm. Non rendire permanfay,
que aùn otro juego ha de haver.

Dice dentro Carlos.

Carl. Tèn este estrivo. *Sir*. Este es
Carlos. *Fen*. Yà yo me espantaba,
que nuestra fiesta olvidaba.

Sale Carlos, y levantanse todos.

Zel. Quedese para despues
el juego. *Carl*. Prima Sirena.
Sir. Yà yo, Carlos, os queria
acusar la rebeldia.
Carl Sin culpa fuera essa pena.
Sir. Sin culpa, dia de San Juan,
y mi primo estar sin vèr
à quien por sola, y muger,
los que en este Pueblo estàn
vienen à hacer compañia?
Carl. Unas cartas de importancia,
que he despachado al de Francia,
embidiosas, prima mia,
del gusto que tengo en veros,
el tiempo me han ocupado.
O, Tirso? ò, Alcalde honrado?
Niso? Carmenio? Guargueros?
Clori? Torilda? Fenisa?
donde vosotros estais,
què falta en mi ausencia hallais?
Corb. Pardios, que es cosa de risa
la fiesta, y conversacion
do no està su Señoria.
Fen. Sin èl la mejor es fria.
Carl. Todo es pagar mi aficion.
Ea, buelvanse à poner
los bobos en su lugar:

bolveos todos à assentàr
à jugar, y entretener.

Buelvense à assentar como estaban primero, menos los Labradores, que se apartan de Sirena, la qual habla con Carlos, en dos sillas.

Tirs. Pardiez, pues nos dà licencia,
que hemos de acabar un juego.

Carl. Jugad, y baylese luego.

Guarg. Yo he perdido la paciencia,
y he de vèr si aquesta vez
la desquito. *Carl.* Què es, Guargueros?
haveis menester dineros?

Guarg. Pocos gasta el axedrèz;
mas se juega por la honrilla,
yo agradezco la merced.

Nis. Entable vuessa merced.

Carm. Siempre os entra la malilla?

Guarg. Yo abrirè el ojo de suerte,
que no me sopleis mas pieza.

Carl. Mi bien, sin vuestra belleza
todo es pena, todo es muerte:
sola una legua, que dista
mi Castillo de Peñalva
de este Lugar, donde el Alva
amanece en vuestra vista,
quando os vengo à ver, se me hace
una peregrinacion
prolixa la dilacion,
que del no gozaros nace:
con pinceles del deseo
pinta en lienzos del temor
lexos, y sombras de amor,
que en cortas distancias veo.

Sir. No son, mi esposo, diversos
los pensamientos prolixos,
del amor que os tengo hijos:
què de lisonjas, y versos
digo al Sol porque se vaya,
y en la noche su luz borre,
dandole, porque no corre,
para que se corra, vaya!
què de veces que le riño,
porque contra mi consejo,
madrugando como viejo,
nace, y llora como niño!
suelo decirle, que guarde
en su autoridad la ley,
pues es de los Cielos Rey,
y el Rey se levanta tarde;
que de su poco amor pienso;
que es mentira lo que de èl
publica Daphne en laurèl,
como Leucothoe en incienso:
y que si à Clicie quisiera,
y su amor no le enfadara,
de madrugar se cansàra,
y en sus brazos se durmiera.
En fin, porque salga menos,
le ruego, que à los cavallos
los hurte, al aparejallos,
Mercurio sillas, y frenos,
y todo es por el deseo,
que con la noche cumplìs,
esposo, quando venìs,
y en vuestros brazos posseo
gustos, que el temor limita,
y el Sol, de embidioso loco,
para que los goze poco,
madrugando, me los quita.

Carl. Yà, Sirena de mis ojos,
que el Duque se ha desposado,
y mudando de cuidado,
muda mis penas, y enojos,
sin el peligro, y temor,
que hizo mudo al secreto,
tendrà el esperado efecto
nuestro venturoso amor.
Un año ha que à vuestro llanto
pone fin yà mi fatiga:
La noche, discreta amiga,
pues calla, y encubre tanto,
sin que ayamos parte dado,
por lo que el peligro enseña;
ni vos à doncella, ò dueña,
ni yo à amigo, ò criado;
las fuentes de aquel jardin
son solas las que asseguran
nuestro amor, que aunque murmuran,
es entre dientes al fin.
Ellas saben solamente
el temor, que en perseguiros
el Duque diò à mis suspiros
otra mas copiosa fuente.
Què de vezes les di cuenta
de los zelos, y temor,
con que mi competidor
nuestros amores violenta!

y pidiendoles consejo,
como si pudieran dalle,
hice alarde de mi talle,
siendo sus vidrios mi espejo,
porque advirtiendo mis faltas,
pudiesse congeturar,
què partes podia embidiar
en èl mas perfectas, y altas;
y aunque os parezca arrogancia,
mas de una vez, al mirarme,
dixe: Quien puede igualarme
en cuerpo, y ingenio en Francia?
y si el temor no me engaña,
mas de dos me pareciò,
que el agua me respondiò:
Quien? El Duque de Bretaña.
De aquesta suerte he passado
un año, Sirena mia,
siempre aguando mi alegria
el temor desconfiado,
hasta que cansado yà
de cansaros, se casò
el Duque, y aliento os diò
à mi esperanza, que està
lozana, alegre, y gozosa,
pues sin estorvo, Sirena
os llamarà à boca llena,
y no con temor esposa.
Sir. Què largo se me ha de hacer,
por corto que sea esse plazo!
Nis. Soplo aquesta. *Guarg.* Soy un mazo.
Tirs. Rentoy. *Corb.* Hele de querer.
Guarg. Tablas son, què ay que esperar?
la calle tengo de enmedio,
y una dama que remedio.
Nis. Juegue, y comience à contar
las tretas que tengo:
tres damas, y la forzosa,
verà à seis tretas. *Guarg.* Donosa
flema! *Corb.* Gran juego gano!
Fen. Torilda, dacà el pandero,
que los quiero despertar,
si es que havemos de baylar.
Torild. Saca al Sacristan primero.
Levantase Fenisa, y cantando con el pandero, saca à Guargueros.
Fen. Ha, mi señor Guargueros, salga, y bayle;
Guarg. Por vida de Guargueros,
que tal no bayle.
Todos. Salga al bayle, salga al bayle;
Guarg. En entablando otro juego.
Corb. No, Guargueros, salì luego.
Guarg. No harè por vida del Frayle.
Canta Fenisa.
Fen. Ha mi señor Guargueros, cuerpo garri-(do,
dexe el juego, pues al bayle
le combido.
Responde cantando sentado, al son de una pieza con que toca en el tablero.
Guarg. No puedo, porque he perdido
quatro reales.
Fen. Ha, mi Guargueros, salga, y bayle.
Guarg. Que por vida de Guarguerico,
que tal no bayle.
Dicedentro el Duque, y sale luego con Floro.
Duq. Avisad à la Marquesa.
Sir. O mi sospecha me engaña,
ò es el Duque de Bretaña.
Carl. Apenas un temor cessa,
quando entran en su lugar
sin numero los recelos!
O, cadenas de los zelos,
que os haceis deslabonar!
Sir. Mi bien, tu esposa soy, dexa
el temor. *Carl.* Soy desdichado,
mozo el Duque, enamorado,
tu muger, justa mi quexa,
què he de hacer sino morir?
Sir. Sufre, y calla, si eres cuerdo.
Carl. Oy, Sirena, el sesso pierdo,
y he de callar, y sufrir?
Duq. Yà que à darme no haveis ido
los parabienes, Sirena,
si es bien darlos à la pena,
que en vuestra ausencia he tenido,
y por verme con Estado,
y esposa, no os conformais
con los demàs, y os holgais,
(que sì hareis) que aya cuidado,
que à mi amor pueda obligalle
à que de vos se divierta;
porque advirtais, que no es cierta
vuestra sospecha, à Belvalle
vengo à veros, y podrè
daros con mas fundamento
de mi nuevo casamiento
el parabien, pues que fue
para bien vuestro el casarme;

conforme nuestra opinion,
que con tan poca aficion
obligò à desesperarme;
y para mal de mi amor,
que siendo en mì mas terrible,
halla el remedio impossible,
quando su fuego es mayor.
Sir. Vuesselencia, pues es sabio,
en mì podrà disculpar
el no haverle ido à dar
parabienes, pues no agravio
la obligacion que confiesso,
si mi impedimento ha sido
estar sin padre, y marido.
Duq. Yo sin esperanza, y sesso.
Sir. Goze un siglo prolongado
de la Duquesa Leonora
la gracia que en ella mora
Vuesselencia, y noble Estado,
que de su buena eleccion
ha llegado acà la fama:
de muy discreta, y muy dama
viene en Bretaña opinion;
y segun esto, mal hace
en dexar vuestra Excelencia,
por venir acà, presencia
de quien tanto valor nace,
pues siendo yà prenda suya,
justamente pedirà,
si en nuestro poder està,
que yo se la restituya.
Duq. Siempre vos, bella Sirena,
dando à mis tormentos copia,
por no temerme por propria,
me llamastes prenda agena.
O, Carlos, acà estais vos?
Carl. Parentesco, y vecindad
en aquesta soledad,
señor, nos junta à los dos:
el vèr tan sola à mi prima
me obliga à mirar por ella.
Duq. Yo no solo vengo à vella,
sino por lo que la estima
mi persona; yà que tengo
estado, en razon juzguè,
que à Sirena se le dè,
por esto à Belvalle vengo,
pues quando el Marquès muriò,
su padre dexò al del mio
encargado, lo que fio
sabrè por èl cumplir yo:
no està Sirena aqui bien,
sujeta à agravios, y enojos;
mientras que pongo los ojos,
y la voluntad en quien
la merezca, me parece,
que en la Duquesa hallarà
mas estima, y la tendrà
en el lugar que merece.
Ella lo desea mucho,
y os està bien à los dos.
Carl. Estais contento, amor Dios? *apè*
con què de sospechas lucho!
apenas he visto el puerto,
quando me buelvo à engolfar:
si de zelos es el mar,
y ay tormenta, yo soy muerto.
Duq. Que siga mi Corte quiero
Carlos tambien, que se quexa
porque de alegraria dexa
tan notable Cavallero.
Carl. Beso tus pies: siempre huyo
la Corte, y su confusion.
Duq. No haceis bien, porque es razon
darle al tiempo lo que es suyo.
A una vejèz jubilada
le està bien tanta quietud,
no à la noble juventud,
por cortesana estimada.
El vèr allà à vuestra prima,
pues la teneis en lugar
de hermana, os ha de obligar.
Carl. Y el hacer yo justa estima
de lo que vos, gran señor,
mandais. *Duq.* Para entreteneros
entre mozos Cavalleros,
sois mi Cazador Mayor.
Carl. Honrandome de essa traza
pondrè à Peñalva en olvido.
Cazador soy; si has venido, *ap.*
Duque, à espantarme la caza,
no haràs presa en el amor,
que en ofensa mia deseas,
pues por cazador que seas,
soy yo cazador mayor.
Duq. Què me respondeis, señora,
à lo que he determinado?
Sir. Puesto me haveis en cuidado:

no

no sè lo que os diga aora,
sino agradecer la estima,
gran señor, que de mì haceis.
Duq. Ya, Carlos, la razon veis
que ay para estàr vuestra prima
en mas decente lugar,
y la voluntad que os muestro.
Oy he de ser huesped vuestro:
mañana os he de llevar
à la Corte: la Duquesa
lo quiere, Sirena, assi.
Sir. Quisiera tener aqui,
por lo mucho que interessa
con tal huesped esta casa,
lo que en vuestra Corte sobra,
pero siempre el deudor cobra
mal de hacienda que es escasa.
Ay, Carlos, y como siento *ap.*
lo que aqui sintiendo estas!
Car. A mi enemigo amor das, *ap.*
cruel, casa de aposento!
La sospecha que me abrasa
oy de mi honor, me ha de hacer
perro: ladrar, y morder
sabrè, por guardar la casa.
Fen. En fin, el bayle se queda?
Corb. Està el Lugar enducado,
todo con velle ha cessado.
Clo. Mal aya el oro, y la seda,
que assi entristece el sayal.
Sir. Vuesélencia, gran señor,
entre en su casa. *N. s.* Mijor
serà echar afuera el mal:
cantemos. *Duq.* Id vos delante,
pues sois luz, Sirena bella,
alumbrareisnos con ella.
Guarg. Brabo dicho! *T. s.* Es estudiante.
Carl. Vivid alerta, mi honor, *ap.*
no sufrais, que en la Marquesa
haga la deshonra presa,
pues sois cazador mayor.
Cant. Buenas eran las azuzenas,
mas las clavellinas eran mas buenas.
Vanse, y salen la Duquesa Leonora, y Ludovico.
Leon. Tan presto el Duque me engaña?
Lud. La primera voluntad
es la que siempre acompaña
al alma. *Leon.* Si esso es verdad,
para què vine à Bretaña?
mejor me estaba en Borgoña.
Lud. No es mucho que sintais tanto
los zelos, que sois visoña,
y suele aplacar el llanto
la fuerza de su ponzoña.
Es la Marquesa Sirena
muger de tanto valor,
que os puede aplacar la pena,
y aora mucho mejor,
que es, Duquesa, prenda agena;
pues quando libre no pudo
ser bastante la promessa
del santo, y conjugal nudo,
ni el esperar ser Duquesa
de Bretaña, à que el desnudo
amor del Duque encender
pudiesse en su pecho llama,
y menos ha de querer
admitir nombre de dama,
quien no admitiò el de muger?
Leon. No sè en esso el natural
de su voluntad incierta.
Una muger principal
sè yo, que tuvo una huerta,
y en ella un bello peral,
cuya fruta apetecida
hasta del mismo Rey era,
sin que à ella en toda la vida
se le antojasse una pera,
ni preñada, ni parida:
Las puertas le desquiciaban
de noche, por ir à hurtar
la fruta, en que desgajaban
el pobre arbol, que guardar
los de casa no bastaban;
y viendo que cerca, y puerta
eran flaco impedimento
para no tenerla abierta
de noche al atrevimiento,
vendiò à un vecino la huerta.
Luego, pues, que la viò agena
la que peras no comia,
tuvo por peras tal pena,
que en su mesa cada dia
eran su comida, y cena.
Ved si ay exemplo igual:
en Sirena podrà hacer
la privanza otro tal,

ſiendo en el guſto muger,
y viendo ageno el peral.
Lud. Mientras que fuere rogada,
no os tengais por ofendida,
porque la mas recatada
ſe enamora aborrecida,
y aborrece requeſtada.
Leon. Ludovico, eſſa ignorancia
no es de vueſtra diſcrecion;
què Sagunto, ò què Numancia
no conquiſtò la ocaſion,
y mas con perſeverancia?
Vence el amor que porfia,
y el oro todo lo merca;
y aun por aqueſſo queria,
para gozarla mas cerca,
tenerla en mi compañia.
Lud. Eſſo, ſeñora, os pidiò?
Leon. Dice, que la tiene à cargo,
porque ſe la encomendò
con un diſcurſo muy largo
ſu padre, quando muriò;
y que por eſta ocaſion,
y porque yo me entretenga,
y goze ſu diſcrecion,
guſta que à la Corte venga:
ved lo que los hombres ſon.
Lud. Eſſo os eſtà bien, ſeñora,
porque ſi teneis en caſa
à vueſtra competidora,
podreis ſaber lo que paſſa,
y ſer vos ſu guardadora,
ſer eſpia, y centinela:
Sirena en Palacio eſtè,
que amor, que ſoſpecha, y vela,
menos ſiente el mal que vè,
que el que dudoſo recela.
Leon. Eſſe es conſejo extremado;
en ſeguirle me he reſuelto,
que un contrario declarado
mas mal hace eſtando ſuelto,
que no cautivo, y atado.
Vamos atajando engaños
à coſta de mis deſvelos,
que al fin, viendo yo mis daños,
por no llorar entre zelos,
llorarè entre deſengaños.
Quanto eſtà de aqui el Lugar
adonde vive eſſa Dama?
Lud. Seis millas debe de eſtàr
de aqui. *Leon.* Belvalle ſe llama?
Lud. Bello ſe puede llamar,
porque es bella recreacion.
Leon. Ola! aderezarme un coche.
Lud. Què es, ſeñora, tu intencion?
Leon. Traerla à caſa eſta noche,
que daña la dilacion.
Yo sè que el Duque eſtà allà:
ſi eſtàn cerca, yendo impido
lo que amor temiendo eſtà.
Lorena, dame un veſtido
de camino. *Lud.* No ſerà
juſto penſarlo mejor?
Leon. No, que ſi no vamos luego,
dando al remedio calor,
por lo que tiene de fuego
ſuele apagarſe el amor. *Vanſe*

Sale Carlos de Paſtor, de noche, rebozado.

Carl. Un año, Cielos, ha, que amor me obliga
à la dicha mayor, que darme pudo,
que en fin, de puro dar, anda deſnudo,
y por tener que dar, pide, y mendiga.
A Sirena me diò, porque le ſiga
en amoroſo, è indiſoluble nudo,
mas con tal condiciõ, que ſiendo mudo,
goce callando; vióſe tal fatiga?
Callar, y poſſeer ſin competencia,
aunque el bien es mayor comunicado,
poſsible coſa es, pero terrible;
mas que tanto aquilaten la paciencia,
que obliguen, ſi el honor anda acoſado,
à que calle un zeloſo, es impoſsible.

Sirena à la ventana.

Sir. Què de mercedes nos huviera hecho
naturaleza, madre verdadera,
ſi porque el corazon ſe deſcubriera,
raſgara una ventana en nueſtro pecho!
Induſtria huviera ſido de provecho,
pues mirandola Carlos, deſcubriera
mi amor incontraſtable, y eſtuviera,
en lugar de zeloſo, ſatisfecho:
què de males ceſſaran, què de enojos,
ſi no eſtuviera el corazon ſecreto!
pero eſta condicion ya eſtà cumplida:
Ventanas ſon del corazon los ojos,
por donde verà Carlos, ſi es diſcreto,
que es el Duque mi muerte, y èl mi vida.
Carl. Sirena, para eſcuchar

la sospecha que me abrasa,
al Duque dexò su casa,
pues no la quiere èl dexar.
A esta se passa; y quien duda,
que en fe de su lealtad,
por no mudar voluntad
mi esposa, la casa muda?
si dormirà? pero como,
conociendo mis desvelos,
y sabiendo que los zelos
son pesadilla de plomo?
mas si harà, que es pretendida
del Duque, à quien desvanece,
y la que mas aborrece,
se huelga de ser querida.
Hacedla, si duerme, Cielos,
y con ruegos os obligo,
que no sueñe en mi enemigo,
que aun soñado me dà zelos.
Sir. Quexas en la calle siento,
si serà Carlos quien duda:
un año ha, que por ser muda,
hago mayor mi tormento:
no osso hablar, que estoy aora
en casa villana, y sè,
que desde que naciò, fue
la malicia labradora:
Ay, Cielos! si serà èl?
desde aqui quiero escuchalle.
Carl. Yà que me mandan que calle,
medio, aunque sabio, cruel,
si quexandose, el mal mengua,
oìd, Cielos, mis enojos,
que aunque esteis sembrado de ojos,
ò estrellas, no teneis lengua.
Yo ha un año, que en possession
gozo à un angel, pero en duda
que se mude. *Sir.* No se muda
la angelica perfeccion.
Carl. Valgame Dios! No es Sirena
la que mi mal satisface,
y en ausencia del Sol, hace
la noche clara, y serena?
Sois vos, mi bien? *Sir.* No lo sè,
pues no haceis de mi confianza.
Carl. Navego, temo mudanza,
en el mar de amor no ay fe:
culpo mi sospecha loca,
mas no me osso assegurar.
Sir. De que se alborote el mar,
poco se le dà à la roca.
Carl. Yà yo sè, que vence ella
la firmeza siempre viva,
pero aunque no la derriba,
suele en la roca hacer mella,
y basta para perder
la opinion: joya estimada,
que mella en honra, ò espada,
què valor ha de tener?
que aunque firme se autorice,
por mas que el mar le combata,
puesto que nunca la abata,
al menos la esteriliza.
Do hallareis peña, ni amor,
si el mar furioso la alcanza,
que al Abril de la esperanza
permita yerva, ni flor?
Què importa, esposa querida,
que inmovil permanezcais,
si à la Corte, al fin, os vais
à ser siempre combatida,
donde yo en zelos eternos
estèril vuestro amor vea,
pues aunque el alma os possea,
serà yà impossible el veros?
Mudais de casa, y lugar,
no sin causa temo, y dudo.
Sir. Mi bien, sitio, no amor, mudo.
Carl. Al fin, Sirena, es mudar.
En la Corte cada dia
se muda todo lenguage,
el sitio, el estado, el trage,
la amistad, la corteña,
la privanza, el querer bien:
por esso el que os vais reuso,
que vos, por andar al uso,
os quereis mudar tambien.
Sir. Antes tendrà mas ganancia
allà la firmeza mia,
que toda mercadurìa
baxa donde no ay ganancia;
y si en la Corte dicho has,
que ay tan poca fortaleza,
claro està que mi firmeza,
por sola, ha de valer mas.
Carl. Yà hablais del valor: temer
puedo, que saldreis ingrata,
porque quien del precio trata,

no està lexos de vender:
mas ay, amores, no trates
de injuriarte de tu esposo,
que el loco amante, y zeloso
quanto dice es disparates.
No puedo mas, què he de hacer?
yà no peleo con amor,
sino con zelos de honor,
gigantes, que haràn temer
al corazon mas valiente.
Llevate el Duque à su casa,
tengote de vèr por tassa,
sin ella has de estàr presente
à sus importunos ruegos,
què mucho que tema, pues?
Sir. Carlos mio, poco vès,
que tambien ay zelos ciegos.
Para la seguridad
de mi fama, y de tu honor,
puede haver cosa mejor,
que llevarme à la Ciudad?
En què fortaleza habito,
que pueda hacer resistencia
à la amorosa violencia
de un poderoso apetito?
Tiene de poder Belvalle,
y cinquenta Labradores,
à pesar de sus amores,
defenderme, y ausentalle?
diràs, que no, claro està;
pues si à la Ciudad me lleva,
donde la Duquesa nueva,
que debe de saber yà
el fuego, que al Duque enciende,
guardarme ha de pretender,
què temes, si una muger
rezelosa me defiende?
Ay vida tan cuidadosa,
que assegure tus enojos?
ay Argos tan llenos de ojos
como una muger zelosa?
pues què temor te acobarda,
si aqui segura no estoy,
y he de llevar donde voy
un angel tràs mì de guarda?
Yo le dirè à la Duquesa
lo que le conviene estàr
cuidadosa, y estorvar
lo que su amor interessa;
y andando yo cada dia
guardada de una muger,
es lo mismo que tener
tu honor en una alcancìa.
Carl. Què importa, si no he de hablarte,
querida Sirena mia?
Sir. Pues quedaste aqui? no vàs,
Carlos, à la misma parte?
Puede haver inconveniente,
que al fin un primo no acabe?
què puerta ay jamàs con llave
para el amor que es pariente?
no eres Cazador mayor?
busca, vela, ronda, y traza,
que sin trabajos no ay caza,
ni sin diligencia amor.

Salen el Duque, y Floro como de noche.

Duq. Què importa que me aconsejes,
si yo muriendome estoy?
Flor. No eres Duque? *Duq.* Amante soy.
Flor. Por lo mas es bien que dexes
lo menos. *Duq.* Qual es lo mas?
Flor. Ser Duque. *Duq.* Que ser amante?
Flor. Pues no? *Duq.* Eres ignorante:
no he de admitirte jamas
à cosa del gusto mio:
amor no es Dios? *Flor.* Essa fama
tiene acerca de quien ama.
Duq. Luego has dicho un desvarìo,
que si amor en sì transforma
al amante, claro està,
que amor lo que soy serà,
yo la materia, èl la forma;
y si de Dios tiene nombre,
qual es mejor de los dos,
el que amando es con èl Dios,
ò el Duque, que al fin es hombre?
Flor. Lo que yo sè es, que te engaña
el frenesì de tu pena.
Duq. Dios soy, amando à Sirena,
y no Duque de Bretaña.
Carl. El Duque es este. *Sir.* Ay de mì!
Carlos mio, vete luego.
Carl. Tocan los Cielos à fuego,
y he de partirme de aqui?
no me està bien essa traza,
que soy Cazador mayor,
y no es cuerdo cazador
el que huye, y dexa la caza.

Sir. Si te conoce? *Carl.* El disfràz
que traygo, y la noche obſcura,
de eſſe temor me aſſegura.
Sir. Ay, eſpoſo! vete en paz,
ò irème yo, no me vea.
Carl. El huir es claro indicio,
Sirena, del maleficio:
tambien ſe ama en el Aldea;
finge que Feniſa eres,
y harè que Carmenio ſoy.
Sir. Mala fingidora ſoy.
Carl. Pues bien fingìs las mugeres.
Sir. Què ſacas de que aqui eſtè?
Carl. Defender pared, ò puerta,
viendo que ay gente deſpierta,
quando tan perdido eſtè
el Duque, que hacer intente
lo que el amor, y el poder
por obra ſuelen poner.
Duq. Eſcucha, en la calle ay gente.
Flor. Tambien rondan Labradores,
que contra el ſueño, y trabajo,
ſuele tomar à deſtajo
eſta gente ſus amores.
Duq. No es la caſa del Alcalde
eſta, en que Sirena eſtà?
Flor. Pienſo, que sì. *Duq.* Quien ſerà?
Flor. Quien por no pagar de valde
la ventana, vè la fieſta
de noche. *Duq.* En fin, ni al ſayal,
ni à la ſeda principal,
ni à villana, ò dama honeſta
amor de noche preſerva.
Flor. No ay quien no la pague eſcote,
porque es la noche un pipote,
ſeñor, de toda conſerva.
Duq. Què hablaràn? *Flor.* Coſas de riſa
con que entretengan ſu mal,
èl requiebros de ſayal,
y ella favores de friſa.
Duq. Oygamoslos: Dios tirano,
por què ha de amar un paſtor?
Flor. Porque es hombre. *Duq.* No es amor
bocado para un villano.
Carl. En fin, que no ay quillotrar
à vueſſo padre Feniſa,
para que un di[illegible] to à Miſſa
Guargueros nos venga à echar
la Tribuna abaxo? *Sir.* No,

Carl. Hello por fuerza. *Sir.* Eſſo es malo;
que tien el mando, y el palo:
no ſoy vueſſa muger yo?
de què diabros heis querella?
Carl. Mas de què no la he de her,
de noche ſois mi muger,
y de dia ſois doncella?
A medias eſtò caſado,
yo buſco muger entera:
mi Feniſa, dentro, ò fuera?
Flor. Labrador determinado!
Duq. A haverlo yo, Floro, ſido,
no tuviera que temer.
Flor. Habla, por ſer ſu muger,
con libertad de marido.
No lo es tuya la Marqueſa?
Carl. Entrate. *Sir.* Lo dicho dicho:
eſta noche ay entredicho,
ſabe el amor que me peſa.
Mal aya Sirena, amen.
Carl. No la maldigas, que es linda.
Sir. Es bella? *Carl.* Como una guinda,
pardios, que la quiero bien.
Sir. No guſto yo mucho de eſſo.
Carl Yà que ayais de maldecir,
ſobre el Duque puede ir,
porque es nueſtro ſobregueſſo,
que eſta noche nos eſtorva.
Sir. Como eſſas nos ha eſtorvado.
Duq. Yo vengo à ſer el culpado.
Sir. Mala landre, que le ſorba.
No tiene yà ſu muger,
què diablos nos quiere aqui?
Carl. Como no buelva por sì,
palos debe de querer.
Duq. Palos? *Flor.* Eſto và malo;
aunque entre los Labradores,
las bubas, y los amores
ſe ſanan tomando el palo.
Sir. Palos à un Duque? es pecado.
Carl. En dando en ſer caſcabèl,
yo le apalearè à èl,
y no tocarè al Ducado.
Si me eſtuvieſſe eſcuchando?
Sir. Pues para què? *Carl.* No podia,
viendo que en caſa dormia
Sirena, andalla rondando?
Sir. Pardiobre, por mas que ronde,
no temas que la trabuque,

Carl. No, Fenisa, siendo un Duque?
Sir. Ni un Rey, ni un Papa, ni un Conde.
Duq. Todos son historiadores
de mi desdicha. *Carl.* Sirena,
duerme sin cuidado, y pena:
amor en los Labradores,
si se agarra, y dà en costumbre,
no se puede soportar:
las tapias quiero saltar,
y aliviar la pesadumbre.
Sir. Estàs loco? *Carl.* Loco estò:
yo soy vuestro esposo, y dueño,
atengome al matrimeño,
ò sois mi muger, ò no.
Sir. Ruido suena: padre llama
la gente, voyme à acostar.
Carl. Y què he de her yo? *Sir.* Què, esperar,
que es costumbre de quien ama.
Carl. Quando habrarèmos los dos,
yà que asi mi fuego atizas?
Sir. Mas dias ay que longanizas:
en yendose el Duque, à Dios. *Vase*
Duq. Floro, con la ayuda de este,
que en fin es ladron de casa,
el fuego que asi me abrasa,
podrà ser no me moleste.
Hà de la calle! quien và?
Carl. Hà de la calle! quien viene?
Duq. Quien cerrado el passo tiene.
Carl. Passos abrimos acà.
Es el monte mas cerrado.
Duq. Con quien hablabais aqui?
Carl. Confessaisme vos à mi?
què pescudais mis pecados?
Duq. Ea, no repliqueis mas;
con quien hablabais? *Carl.* Buen cuento!
en los diez no ay Mandamiento,
que nos mande no hablaràs.
Duq. Pues yo os lo mando. *Carl.* Sois vos
mas que los diez Mandamientos?
Duq. Ahorremos de fingimientos,
y advertid, que somos dos,
y vos uno. *Carl.* Uno, y no manco.
Duq. Haced lo que os digo, pues.
Carl. Dos sois, y conmigo tres,
aun no ay para pies à un banco:
què quereis? *Duq.* En casa agena,
y donde el Alcalde vive,
y por huespeda recibe
à la Marquesa Sirena,
es notable desacato,
que à su ventana hableis vos.
Carl. Perdonadme, que pardios
que sois lindo mentecato.
Duq. Villano, sabeis quien soy?
Carl. Del Duque me pareceis
en el trage que traeis,
por èl este nombre os doy.
Duq. Por què el Duque lo merece?
Carl. Porque si fue requestada
Sirena para casada,
y aun con esto le aborrece,
què tien yà que responder,
si se ha casado con otra?
ha de gustar ser quillotra
quien no quiso ser muger?
Duq. Quien os mete à vos en esso?
Carl. Quien? el que à vos os metiò
en reñirme si habro, ò no:
los dos estamos sin sesso;
y asi, dandomos por buenos,
irmos es cosa barata,
que es un asno quien se mata,
qual vos, por duelos agenos.
Duq. Y si fuesse el Duque yo,
à quien haveis esso dicho?
Carl. Si sois vos, lo dicho dicho.
Duq. No os desdireis de ello? *Carl.* No:
pocas veces me desdigo,
porque de honrado me precio.
Duq. Ni sois cobarde, ni necio:
yo quiero ser vuestro amigo,
quereis vos? *Carl.* Si me estuviere
bien, podrà ser que lo sea.
Duq. Y estaraos bien? *Carl.* Quando os vea,
y vuestro estado supiere.
Duq. Decidme, pues, vuestro nombre.
Carl. Vos proponeis el partido,
lo que me pedìs os pido.
Duq. Has visto, Floro, tal hombre?
aora yo os he menester:
la necessidad me obliga
à que estado, y nombre os diga.
Carl. Mal podeis mi amigo ser,
si os fuerza necessidad,
que amistad interessable
jamàs ha sido mudable.
Duq. No se obliga una amistad

con buenas obras? *Carl.* A vezes;
mas despues de recibida,
ò se paga mal, ò olvida.
Duq. Labrador, mas me pareces
Filosofo, que villano.
Carl. Lo uno, y otro puede ser.
Duq. Què de ello te he de querer
si me remedia tu mano!
Discrecion tienes estraña,
aficionado te quedo,
sacarte del sayal puedo,
que soy Duque de Bretaña.
Carl. Valgame Dios! que el Duque es?
perdone su rabanencia,
que la noche da licencia,
y deme à besar los pies
desde aqui. *Duq.* Llegate mas.
Carl. Hame dado una leccion
la Fabula del Leon,
ya tu, señor, la sabràs:
Estaba viejo una vez,
y tullido, que no es nuevo
quien anda mucho mancebo,
estàr coxo à la vejez.
Como no podia cazar,
y andaba solo, y hambriento,
remitiò al entendimiento
los pies, que solian volar;
y llamando à Cortes Reales,
mandò por edicto, y ley,
que atendiendo que era Rey
de todos los animales,
acudiessen à su cueva;
fueron todos, y assentados,
dixo: Vassallos honrados,
à mì me han dado una nueva
estraña, y que me provoca
à pesadumbre, y passion,
y es, que dicen, que al Leon
le guele muy mal la boca:
No es bien que un supuesto Real,
de tantos brutos señor,
en vez de dar buen olor,
à todos guela tan mal;
y assi, buscando el remedio,
hallo, que a todos os toca,
que llegandoos à mi boca,
veais si al principio, ò medio
alguna muela podrida
guele mal, porque se saque,
y de esta suerte se aplaque
afrenta tan conocida.
Metiòse con esto adentro,
y entrando de en uno en uno,
no vieron salir ninguno.
La Raposa, que es el centro
de malicias, oliò el poste;
y combidandola à entrar,
para ver, y visitar
al Leon, respondiò: oste;
y assomando la cabeza,
dixo: por no ser tenida
por tosca, y descomedida,
no entro a ver à vuestra Alteza:
que como passo trabajos,
unos ajos he almorzado,
y para un Rey no ay enfado
como el olor de los ajos:
por aquesta cerbatana
vuestra Alteza eche el aliento,
que si yo por ella siento
el mal olor, cosa es llana,
que ay muela con agugero,
y el sacalla està à otra quenta,
que yo estoy sin herramienta,
y en mi vida fuy Barbero.
Lo mismo somos los dos;
y en fe de vuestra amistad,
acercarme es necedad,
porque he dicho mal de vos;
y un viejo tiene por tema
decir, quando à alguien me allego,
del Rey, del Sol, y del fuego
lexos, que de cerca quema.
Duq. Pues no me haveis de decir
quien sois, si os lo he dicho yo?
Carl. Antes sì, pero ya no,
por lo que acabais de oìr.
Duq. No havrà amistad en los dos
si el nombre encubrìs assi.
Carl. Vos me eis menester à mì,
segun decìs, yo no à vos:
si assi amistad no quereis,
tomaosla, señor, allà.
Duq. Sabio simple, ven acà:
yà he visto lo que os quereis
tu, y Fenisa, y que ha llegado,
venciendo estorvo, y temor,

al fin dulce vuestro amor,
que espera un enamorado:
Sè la poca voluntad
que tiene de que os caseis
el Alcalde, à quien quereis
por padre de afinidad:
y que à pesar suyo, allanas
tapias, saltando paredes,
que no es poco hacer mercedes
paredes que son villanas.
De mì os sentì formar quexas
porque estorvo vuestro amor:
para gozarle mejor,
si à un lado recelos dexas,
que dices tienes de mì,
y al aposento me guias
de Sirena, yà podrias
quedar de villano aqui
hecho Hidalgo, y Cavallero,
y con Fenisa casado.
Carl. Por alcahuete, Privado! *apè*
pero no serè el primero.
Tiene mil dificultades,
señor, lo que me mandais:
El oficio que me dais
usase por las Ciudades,
mas no por Aldeas, ni Villas:
alcahuetes ay allà
señorias, pero acà
sufrimos pocas cosquillas.
Esto es lo uno; lo otro es,
que Fenisa es tan hermosa
como Sirena, y mi esposa,
y si allà os meto, despues,
quando Sirena os reproche,
quizà dareis en Fenisa,
que suele el diablo dàr prisa,
y todo es pardo de noche.
Ay en la puerta un cencerro
gruñidor, y en el corral
ay un pozo sin brocal.
Lo tercero, tiene un perro,
que si os vè, y desenquaderna
los dientes, dando très vos,
no tengo à mucho, pardios,
que se os meriende una pierna.
Lo quarto, haveis de passar
por la cama del Alcalde,
y no passareis de vaide,
si al mastin siente ladrar;
porque si una estaca arranca,
mientras se averigua, ò no,
si es el Duque el que passò,
sabreis lo que es una tranca.
Lo quinto, fuera de aquesto,
no os quiero her otro regalo;
lo sexto, yà veis que es malo
todo lo que toca al sexto.
Duq. Mata esse villano, Floro.
Carl. No consiento mataduras,
iguales somos à obscuras,
sin luz no reluze Cloro.
Tente, Duque, que es de noche,
no te quedes en Belvalle.
Flor. Hachas vienen por la calle,
y detràs de ellas un coche.
Duq. Coche, y hachas por aqui?
hachas, y coche en Aldea?
quien serà? *Carl.* Sea quien sea,
señor Duque, à Dios. *Vase.* *Duq.* Que assi
de los dos se aya burlado
un villano? *Flor.* Està en su Villa,
y villanos en quadrilla
desharàn un campo armado.
Oye, que el coche atascò,
y no pudiendo arrancar,
los ha obligado à apear.
Duq. No es aquella que saliò
la Duquesa? *Flor.* O sueño, ò sì.
Duq. Retirate. *Flor.* Para què,
si està yà tu esposa aqui?
la guarnicion de la capa,
que con la luz resplande,
señor, à tu esposa ofrece
lo que la obscuridad tapa.
Yà te ha visto. *Duq.* Por saber
lo que es esto, no me voy.
Salen la Duquesa Leonora de camino, Ludovico, y dos Pages con hachas.
Leon. Basta que en Belvalle estoy;
hazaña, al fin, de muger
recien casada, y zelosa.
Duq. Leonora? *Leon.* Es el Duque? *Duq.* Yà
serè Duque, pues està
aqui mi Duquesa hermosa.
Pues, mi bien, què causa pudo
obligaros à tal hora
venir assi? *Leon.* Qien no ignora,
que

que amor, por andar desnudo,
ni de noche temor tiene
que le salgan à robar,
ni repara en caminar,
en fe que con alas viene.
Como soy recien casada,
y novicia en el amor,
despues que os quiero, señor,
me teneis mal enseñada.
Vì que la noche venia,
y estando ausente mi dueño,
lo havia de estàr el sueño,
que sin vuestra compañia
yà serà impossible hallalle;
y para estàr desvelada,
mas quise hacer la jornada
que ay de la Corte à Belvalle,
que à sospechas dar lugar.
Duq. El haverme encomendado
mi padre aumento, y estado
de Sirena, disculpar
me puede en esta ocasion.
Leon. No tengo yo que os reñir,
antes vengo por cumplir
essa justa obligacion.
Adonde està la Marquesa?
Duq. Por aposentarme à mì
en su casa, vive aqui.
Leon. Cortesia suya es essa;
y vos, porque estè segura,
sueño, y puerta le guardais.
Duq. Quando vos, mi bien, estais
ausente, vuestra hermosura
contemplo, como en retrato,
en la Luna, y las Estrellas.
Leon. Y hallarèis mas luz en ellas
à estas puertas cada rato.
Haced que la llamen luego,
que ha de ir en mi compañia.
Duq. No aguardarèmos al dia?
Leon. Para què es tanto sossiego?
Està desapercibido
à estas horas el Lugar,
y no podrà aposentar
los que conmigo han venido:
la Corte aun no està de aqui
dos leguas. *Duq.* Yendo con vos,
docientas no fueran dos.
Leon. Pues si esso sentìs asi,
que ay que aguardar? *Duq.* Por mi nada,
mas cogemos de repente
à Sirena, que inocente,
mi bien, de aquesta jornada,
ha de juzgar por rigor
lo que, a venir mas de assiento,
tuviera à entretenimiento.
Leon. Yo sè que me harà favor
en pagar la voluntad,
y prisa à venir à vella,
con dar la buelta con ella
à nuestra Corte, y Ciudad.
Diganla como aqui estoy.
Flor. La puerta han abierto ya.
Sale Corbato con un candil, y Fenisa.
Corb. Quien diabros vozes nos dà?
Harre allà: Soy, ò no soy
Alcalde? *Fen.* Toda la noche
à nuestra puerta roìdo?
Pero, hao, quien ha venido
acà con cirios, y coche?
El Duque, padre, y la Duca.
Corb. No era el roìdo de valde.
señor? *Duq.* Sois vos el Alcalde?
Corb. Aunque la vejez caduca,
ya so ogaño el embarado.
Duq. Y es Fenisa esta doncella?
Corb. Para serville yo, y ella.
Duq. Ponedla, Alcalde, en estado,
que es ya grande. *Corb.* Duerme bien,
almuerza, y come mejor,
no la quillotra el amor,
ni hasta aora canas tien;
quien me mete à mì en metella
en prensa? *Fen.* Casarme? Xò.
Duq. Haced lo que os digo yo,
ò si no, casaràse ella.
Sale Sir. Señora, aqui Vueselencia?
permita bese essos pies.
Duq. La Marquesa, mi bien, es.
Leon. La fama de vuestra ausencia,
Sirena, me trae asi
de vos tan enamorada,
que no siento la jornada,
pues por ella os hallo aqui:
No he de partirme sin vos,
que he de ser vuestro galan,
y ya recelos me dan,
que estando ausentes las dos,

me haveis de quitar el sueño.

Sir. Si al principio tal favor,
señora, hallo en vuestro amor,
aunque en meritos pequeño,
el mio aceta el partido,
pues si và à decir verdad,
muerta por vuestra beldad,
de Belvalle me despido.

Corb. De muger à muger va
pata para la traviessa.

Carl. En Belvalle la Duquesa?

Sale Carlos de galan.

Corb. A escuras se vino acà?

Carl. Tanta merced, gran señora?

Duq. O, Carlos! mucho dormìs.

Carl. Si en el Aldea vivìs,
sabreis, que el que en ella mora,
todo el tiempo, gran señor,
gasta, si no va à cazar,
solo en dormir, y jugar.

Leon. Haveisme de hacer favor,
de que sin culpar mi prisa
en el coche nos entremos,
y por Belvalle troquemos
la Corte, porque es precisa
la ocasion, que de tornarme
esta misma noche tengo;
y pues solo à veros vengo,
ya sin vos no podrè hallarme.

Sir. Cuenta el Duque me havia dado
de la merced que desea
Vuecelencia hacerme; y crea,
que tengo muy deseado
este punto, que de estàr
sin padre, y à cargo suyo,
mi seguridad arguyo.

Leon. No tenemos que esperar,
que porque mejor lo esteis,
vengo en persona por vos.

Sir. Y estaremoslo las dos,
si vos tal merced me haceis.

Leon. Ya os entiendo: venga el coche.

Duq. Floro, cumpliò mi deseo
el amor. *Carl.* Que en poder veo *ap.*
de mi enemigo (cruel noche)
mi honor! que sufrirlo pudo
mi amor honrado, Sirena?
en poder, y casa agena,
y yo con zelos, y mudo?

Duq. Carlos, mirad que os aguarda
el oficio que os he dado.

Carl. Yo tengo, señor, cuidado.

Corb. Fenisa, pon el albarda
al ruzio, y alto al Molino,
pues los huespedes se van:
echa en las alforjas pan.

Leon. Corto es, Marquesa, el camino.

Sir. Todo en tu favor se traza: *à Carlos*
no tengas, mi bien, temor.

Carl. Pues soy Cazador mayor,
recelos, ojo à la caza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y la Duquesa Leonora.

Duq. Saben los Cielos, mi Leonora hermosa,
si desde que mi esposa te nombraron,
y de dos enlazaron una vida,
por verla divertida en otra parte,
quisiera aposentarte de manera
en ella, que no huviera otra señora,
que no siendo Leonora, la ocupara.
Si un Reyno, es cosa clara, que se rige
de un solo Rey, que elige por cabeza,
y la naturaleza solamente
diò al mũdo un Sol ardiente, y una Luna;
si en cada cuerpo es una el alma bella,
no es bien que estèn en ella dos señores,
ni ocupen dos amores una casa,
como en la esfera escasa de mi pecho.
Diligencias he hecho, que no han sido
bastantes al olvido: he intentado
ausentarme, he procurado divertirme;
y para persuadirme al tuyo honesto,
las partes he propuesto, que ennoblecen
tu fama, y enriquecen mi ventura:
tu virtud, tu hermosura, tu nobleza,
la cèlebre grandeza de tu Casa
mi memoria repassa cada dia,
mas ay, Leonora mia! que no basta
contra la mala casta de un tyrano,
que à todo dà de mano, y en mi pecho
de suerte assiento ha hecho, que cõ todo
alzandose, no ay modo que le aplaque,
sino es que con èl saque el alma, y vida,
que està con èl asida, y porque goze
su Reyno, desconoce al propio dueño:
esto me quita el sueño, que quisiera

un alma darte entera, y no partida:
no sè què medio impida aqueste daño,
pues contra el desengaño, esposa mia,
crece mas cada dia: solo uno
hallo, que es oportuno, y provechoso,
si bien dificultoso, pues comienza
la timida verguenza à refrenarle
al tiempo de explicarle; y esto pende
de tu amor, si se estiende, Leonor bella,
à tanto, que atropella de los zelos
la linea, y paralelos, porque estriva
solo en que el Duque viva, que padece:
si el tuyo te parece que es bastante
à hazaña semejante, harete cierta
de la herida encubierta, que te llama
su medico. *Leon.* Quien ama como debe,
debaxo el yugo leve, y amoroso
del matrimonio, esposo, no repara
en cosa, por mas cara que parezca;
pues si es bien q̃ se ofrezca al golpe rudo
el brazo, aunque desnudo, quando mira
que à la cabeza tira, y amenaza:
bien es, que de esta traza yo pretenda
tu vida, y te defienda, pues estriva
mi ser todo, en que viva la cabeza,
que la naturaleza en tì me ha dado:
si el fin de tu cuidado en mì consiste,
no estès, Filipo, triste, dame cuenta
de la passion violenta que te abrasa,
y pues tienes en casa la ventura
que dices, ponte en cura, aunq̃ yo muera.
Duq. O mi bien, quien pudiera, para amarte
mejor, desocuparte el alma toda,
que hospeda, y acomoda ingratas prẽdas:
no imagines, ni entiendas que te pido,
que si por su marido ofreciò Alzeste
la vida, imites este exemplo estraño,
ni que tan en tu daño mi sossiego
te salga, que en el fuego riguroso
el amor de tu esposo como à Evadne
te arroje, porque gane eterna fama:
que ni azero, ni llama han de ser medio,
que pueda dàr remedio à tanta pena.
La Marquesa Sirena es el tirano,
que con violenta mano se retrata
dentro del alma ingrata, y homicida,
la possession debida à tu hermosura,
tiranizar procura; yà ha dos años,
que con mil desengaños menosprecia
la voluntad, que necia permanece;
quanto mas me aborrece, mas constante:
ni el verme mozo amante, ni el estado
ilustre que he heredado, y su señora
la llamarà, Leonora, ablandar pudo
aquel pecho desnudo de clemencia,
ni el ver que la potencia, en compañia
del poder, cada dia precipita
la razon, si la irrita el menosprecio,
la obligò (caso necio) à ser mi esposa:
viendo, pues, peligrosa mi esperanza,
para tomar venganza, y olvidarla,
del alma quise echarla, haciendo dueño
suyo, en tiempo pequeño, à mi Leonora:
llamòte, al fin, señora mi Bretaña;
y como te acompaña la belleza
igual à tu nobleza, creì contento
echar del pensamiento al dueño ingrato;
que en el alma retrato, que es ausente
de Sirena, y presente tu hermosura:
en què pizarra dura se esculpiera,
que no la echara fuera, y se borrara?
ni el sol de aquessa cara, ni su ausencia;
ni el vèr por experiencia, yà impossible,
mi frenesì terrible hizo otra cosa,
que aumenta mas furiosa la cruel llama,
que ciega se derrama, y como loca
se sale por la boca: al fin, Leonora,
viendo de hora en hora alborotada,
y yà avanderizada el alma mia,
que de tu parte cria atrevimiento,
porque el entendimiento te defiende,
que conoce, y entiende lo que vales,
con armas desiguales, la refrena
memoria de Sirena, y de su parte
la voluntad reparte, aunque sin ojos,
la victoria, y despojos de mi vida:
viendote de vencida, y yà olvidada,
porque desengañada te siguiesse
la voluntad, y viesse juntamente
tu belleza excelente, y la hermosura
de quien mi mal procura, fuì por ella,
y aqui quise traerla, que un contrario
junto à otro, es ordinario dàr mas muestra
de la virtud q̃ muestra: de esta suerte (tra
creì, mi bien, que en verte mas perfecta,
mas hermosa, y discreta, se enlazara
en tì el alma, y dexara à la Marquesa,
de quien, aunque le pesa, le atribuye
la

la ventaja, que incluye tu hermosura:
no sali con la cura, antes creciendo
el fuego en q̃ me enciẽdo, es yà de suerte,
que sino es que la muerte le reporte,
desde que està en la Corte à tal estado
me trae, q̃ me ha obligado à q̃ disponga
mi vida, y q̃ la ponga (ay, Leonor bella!)
ẽ tu mano, q̃ si ella no me sana, (aguardo.
qualquiera cura es vana. *Leon.* El como
Duq. Creeràs, q̃ me acobardo, y no me atre-
quando à decirte pruebo mi locura, (vo,
viendo q̃ tu hermosura, entendimiento,
y discrecion afrento? Leonor mia,
quita mi cobardia en esta mano *besala.*
q̃ beso, y por quiẽ gano el biẽ q̃ espero:
poner mi salud quiero, assi me veas
libre, porque posseas toda el alma,
què pongas quieta calma à esta tormẽta,
no has de estàr descontenta, ni enojarte.
Leon. Empieza à declararte, lisongero.
Duq. Si me juras primero no hacer caso
de zelos, pues me abraso, aunq̃ procuro
olvidar. *Leon.* Yo lo juro: ea, acabemos.
Duq. No me causen extremos, tèn paciencia:
yà suele la experiencia haver mostrado
causar odio, y enfado; si se alcanza
lo que hace la esperanza mas perfecto:
yà sabes, que el objeto deseado
suele hacer al cuidado sabio Apeles,
que con varios pinceles, en distinta
color esmalta, y pinta con bosquejos,
lo que visto de lexos nos assombra,
y siendo vana sombra, nos parece
un sol, que resplandece, una hermosura,
que deleytar procura, y nos provoca;
mas si la mano toca la fingida
pintura apetecida, vè el deseo
ser un grossero angeo, en que afeytado,
ni cria yerva el prado, ni la fuente
prosigue su corriente, ni vè, ni habla
la tabla, que la imagen representa,
y assi lleno de afrenta, busca viva
la que la perspectiva enseña muerta:
mi voluntad incierta, que engañada
vè en Sirena pintada una hermosura
divina, una cordura deleytable,
un sol, que hacen amable sus reflexos;
como la vè de lexos, ignorante
juzga lo que delante le parece,
y engañada apetece, como loca,
lo que si gusta, y toca, ser podrìa
que hiciesse, esposa mia, mas segura
la divina hermosura, que en tì siento,
y el aborrecimiento, y el engaño
remediassen el daño que me abrasa:
el remedio està en casa, por quien peno;
tu has de ser mi Galeno, y mi bien todo;
haz, Leonora, de modo, aunque provoq̃
tus zelos, que yo toque esta pintura;
desengañar procura mi deseo,
sepa yo si es angeo, comparado
contigo, este adorado desatino:
sepa yo si es divino, ò si es humano
este Angel, porque sano, como es justo,
te estime mas mi gusto, y la experiencia
me enseñe la excelencia, mi Leonora,
con que eres vencedora, y yo mudado,
buelva desengañado, y reducido,
no à darte dividido, sino entero
un amor verdadero. *Leon.* La primera
muger, que sea tercera de su esposo
serè, mas si es forzoso el agradarte,
y à costa he de curarte de mi gusto,
vaya con Dios, yo gusto darte en esso
la vida con el sesso: à los desvelos
de averiguados zelos pondrè pausa,
si con ten justa causa no dàn pena:
persuadirè à Sirena con caricias,
con ruegos, con albricias: y de modo
tentarè el vado todo, que si à ruegos
muestra desdenes ciegos, y te agrada
su belleza forzada, à que la fuerzes,
y el torpe gusto esfuerzes darè traza:
estàs contẽto? *Duq.* Enlaza en este cuello
el toyson rico, y bello de tus brazos,
acorta, mi bien, plazos, pues acortas,
si à mi dicha la exortas, el agravio
q̃ te hago, y cuerdo, y sabio, podrè darte
toda el alma, que jura de adorarte. *Vase*
Leon. No sè como he reprimido
el impetu à la passion,
ni como mi corazon
dissimular ha podido:
ha visto el mundo, ò ha oìdo
combate de amor mas recio?
hà, Filipo, torpe, y necio,
à engendrar en mi comienza
venganza tu desverguenza,

y desden mi menosprecio.
Tan fuerte es una muger,
que la pruebas en tu daño?
tan sufrido un desengaño,
que en mì le quieras hacer?
no pudieras escoger
otra tercera mejor,
ignorante pretensor?
no es mucho, pues indiscreto
me pierdes assi el respeto,
que yo te pierda el amor.
Pon los ojos en Sirena,
necio, que yo los pondrè
en quien venganza me dê
de tu desprecio, y mi pena:
tu tercera hacerme ordena,
que yo te harè mi tercero,
porque por tus filos quiero
vengarme de esta manera,
para que tu honra muera
con las armas que yo muero.

Sale Sirena.

Sir. Para ser vuestra Excelencia
la guarda, que se ha encargado
de mì, muy poco cuidado
despierta mi diligencia:
dos horas ha, que en su ausencia
el recelo me provoca,
de que con voluntad poca,
(pues que tanto se retira)
las cosas de mi honor mira.

Leon. Ay, Sirena, que estoy loca!
Si de pesar no rebiento,
es por ver que la esperanza
que tengo de la venganza,
dà riendas al sufrimiento:
que ofendiendo al Sacramento
conjugal, busque un marido
otro amor, yà es permitido,
y que su talamo ofenda,
aunque lo sepa, y entienda
la esposa que ha aborrecido;
pero que se descomida,
y sea tal su desacato,
que para tan torpe trato
ayuda à su muger pida?
oy le quitàra la vida,
à no juzgar por mejor
quitarle, amiga, el honor;
en èl tan mal empleado.

Sir. Ocasion justa te he dado;
mas miràraslo mejor:
que siempre el agravio saca
palabras que la ira ofrece,
y el alma noble aborrece,
aunque con ellas se aplaca.

Leon. No halla mejor triaca,
Marquesa, el veneno recio
de mi injuria, y menosprecio:
en esto me determino,
pague assi su desatino
un marido, que es tan necio.
Tan lexos de imaginar
està, que me agravia en esto,
que en mi interès propio ha puesto
el dàr à su amor lugar:
en llegandote à gozar,
dice, que echandote fuera
del corazon, que es tu esfera;
si aora soy aborrecida,
el alma por tì partida,
me bolverà à dar entera;
y assi, que te solicite
pide con ruegos, con trazas,
con joyas, con amenazas,
porque à su locura imite.
Si para que me exercite
en oficio tan honrado,
nombre de esposa me ha dado;
y à esto vine de Borgoña,
yo le darè la ponzoña
misma, que à beber me ha dado:
para con Dios, tanta pena
llega el hombre à merecer,
que hace agravio à su muger,
como la esposa, Sirena.

Sir. Señora mia, refrena
resolucion tan estraña.

Leon. El Duque me desengaña,
no ay que hablar; à ser primera
vine, y no infame tercera,
desde Borgoña à Bretaña:
goce el Duque tu hermosura;
que yà en mì no ay resistencia.

Sir. Luego con vuestra Excelencia
mi honra no està segura?
Luego yà saliò perjura
la fe, que de defender

mi fama quiere romper?
Leon. Si tu amistad no me ayuda,
como mi honor pongo en duda,
el tuyo pienso poner.
El Duque, y su desatino
mi aficion bolviò en furor,
porque del mas fino amor
nace el odio, que es mas fino:
si por aquesse camino
no me ayudas con mi fe,
tu honor à riesgo pondrè,
dando à mi enojo motivo,
pues quando mi honor derribo,
no ha de haver honor en pie.
Los ojos ha puesto en tì
el Duque para cegarlos,
y yo los he puesto en Carlos
tu primo. *Sir.* Como? ay de mì! *ap.*
Leon. Mi desprecio vengo assi,
à amar à Carlos me animo,
ni honra, ni vida estimo;
de su prima vengo à ser
tercera, y assi he de hacer
que lo seas de tu primo:
hecho me ha solicitarte,
y que te ruegue permite;
yo harè que èl le solicite,
y le ruegue de mi parte.
Sir. Vendràs à desenojarte,
y miraràslo mejor.
Leon. Yà lo he visto; mi rigor
ha dado aquesta sentencia:
Sirena, yà no ay paciencia,
yà no ay sesso, no ay honor.
Si por tì Carlos me ama,
al Duque harè tal engaño,
que resultando en su daño,
quede segura tu fama;
pero si no, de su llama
aquesta noche has de ser
materia para encender
tu afrenta. *Sir.* Què es esto, Cielos, *ap.*
entre la deshonra, y zelos
me haveis venido à meter?
Antes que pierda el honor,
la vida el Duque destroce,
y antes que Leonora goce
à Carlos, me mate amor:
no sè qual daño es menor;
dàr al Duque aborrecible
contento, es caso terrible,
pues ser solicitadora
yo con Carlos por Leonora,
esso no, que es impossible:
què he de hacer? triste de mì!
Leon. Marquesa, à Carlos prevèn,
que à las dos nos està bien
vengarnos del Duque assi.
Sir. Dissimular quiero aqui *ap.*
el tormento que reprimo.
Tu gusto, señora, estimo;
mas mira. *Leon.* No ay que mirar,
embia luego à llamar,
Sirena, à Carlos tu primo:
busca amorosa eloquencia
con que persuadirle puedas,
y si victoriosa quedas,
haz que venga à mi presencia.
Sir. Si de dàr à Vuecelencia
contento, segura estoy
del Duque, à servirla voy.
Aora, Carlos, verè
los quilates de la fe,
que empiezo à probar desde oy. *Vase*
Leon. Si consiste la prudencia
en el saber elegir
medios para conseguir
el fin de una diligencia,
la deshonesta insolencia
del Duque, quan imprudente
es, me ha mostrado al presente
en los medios que ha buscado,
pues ellos medio me han dado
para que su fama afrente.

Sale Carlos.

Carl. Tener en casa el sustento,
y no poderlo comer,
cofres de oro posseer,
y estàr pobre el avariento,
en el rico estàr sediento,
sin agua, y sal en el mar,
con alas, y no bolar,
todo esto junto en mì passa;
pues tengo à Sirena en casa,
y nunca la puedo hablar.
Leon. Carlos? *Carl.* Gran señora? *Leon.* Pues
de que venìs pensativo?
Carl. Disgustos son con que vivo,

despues que aqui estoy. *Leon.* Despues?
pues en què dama haveis puesto
el pensamiento, que necia,
las muchas partes desprecia
de vuestro talle dispuesto?
son desdenes? llorais zelos?
Carl. No sè à què sabe, señora,
esse manjar hasta aora.
Leon. Mucho debeis à los Cielos;
quereis bien? *Carl.* Ni bien, ni mal.
Leon. Miradlo, Carlos, mejor,
que yo sè que os tiene amor
una dama principal
de Palacio. *Carl.* A mì? *Leon.* Y por veros
en donde estorvos no huviera,
no sè si la vida diera,
que sustenta con quereros.
Carl. Si le ha contado Sirena *ap.*
à Leonora nuestro amor?
pero no harà tal error,
pues no me ha puesto otra pena
sino el silencio discreto,
despues que con ella trato.
Leon. Si dais lugar al recato,
y no ofendeis al secreto,
à un Duque, Carlos, sè yo,
que esta Dama desestima
por vuestra causa. *Carl.* Mi prima
cuenta de todo la diò.
No ay mas, el deseo de hallar
traza de verme, y hablarme,
[illegible]do solo por amarme
pu[illegible]os atropellar.
pelig[illegible]e estè la Duquesa
Y porqu[illegible]os desvelos
segura de [illegible] ha dado à sus zelos,
que el Duque [illegible]nteressa
con este medio [illegible]ession,
su amistad, y inter[illegible]
para que pueda segura
hablarme; estraña cordura!
peregrina discrecion!
Leon. Entrado haveis en consejo
con vos mismo, y sois prudente,
que en peligro tan urgente
no es mucho que esteis perplexo.
Mas pues que yo os asseguro,
no creo que harà el temor
agravio à mi mucho amor.
Carl. Aunque es el enigma obscuro;
no tanto, que de èl no entienda
quan favorecido quedo
de Vuesselencia, ni puedo,
ni es prudencia, que pretenda
agradecer con razones
el bien que de vos consigo:
solo, gran señora, digo,
que à tantas obligaciones
pienso pagar, con quedar
por vuestro cautivo, y preso,
y en señal, la mano os beso.
Leon. Poco huvo que negociar,
la materia hallè dispuesta,
Carlos, que dudaba en vos.
Carl. Yà ha un año, y và para dos,
que el amor que os manifiesta
mi pecho, tuve encubierto.
Leon. Pues de un año, yà habla amor;
Carl. Tuve del Duque temor.
Leon. Castigad su desconcierto,
y entrad vos en su lugar:
lo que vuestra prima bella
os dixere, haced; con ella
podeis sin temor hablar:
seguid las trazas que os diere,
que yo os facilitarè
estorvos, y dispondrè
todo lo que ella os dixere,
pues con tal intercessora,
sin peligro de mudanza,
dareis del Duque venganza
à una muger que os adora. *Vase*
Carl. Llegò mi dicha à su extremo.
Sirena, si para hablarte
Leonora està de mi parte,
què ay que dudar, ò què temo?
Afuera, zelosa pena,
no pongais mi dicha en duda,
pues la Duquesa me ayuda,
y es tan constante Sirena. *Vase*
Salen el Duque, y Floro.
Duq. No ha de quedar diligencia
que no intente, hasta vencer
la espantosa resistencia,
Floro, que en esta muger
martiriza mi paciencia.
La Duquesa, persuadida
de mis ruegos, y desvelos,
de sus agravios se olvida,

y anteponiendo à sus zelos
el remedio de mi vida,
me promete hacerse guerra
à sì misma, por templar
el fuego que en mì se encierra,
y persuadirla, hasta dàr
con su fortaleza en tierra.
Para que al extremo llegue
siempre mi vivo cuidado,
y mi tormento sossiegue,
que me llamen he mandado
à Carlos, porque la ruegue,
solicite, y persuada,
que aunque forzarla pudiera,
nunca la fruta alcanzada
por fuerza, de ella se espera
lo que estando sazonada,
con sazon quiero cogella.
Flor. Si en el consejo de estado
de amor, donde se atropella
la razon, salìo letrado
por no regirse por ella,
se admitieran pareceres,
uno pudiera yo darte
saludable, si es que quieres,
gran señor, no despeñarte.
Duq. Tal puede ser el que dieres,
que le estime, sino es
divertirme de Sirena.
Flor. No gran señor. *Duq.* Dile, pues.
Flor. Edificas sobre arena,
y todo ha sido al revès
quanto hasta este punto has hecho.
Un Filosofo enseñaba
su facultad, satisfecho,
que por sus letras ganaba
juntamente honra, y provecho:
al que estudiado no havia,
con un precio moderado
à su escuela le admitia;
pero el que estaba enseñado,
y algunas letras tenia,
dos precios havia de darle:
si su oyente havia de ser,
uno, por desenseñarle,
que sobre ageno saber
no queria leccion darle,
y otro, por bolver de nuevo
à hacerle en su escuela sabio:
yo, que esta opinion apruebo,
si no lo juzgas à agravio,
à cumplir tu amor me atrevo;
pero con tal condicion,
que deshagas quanto has hecho
en tu ciega pretension,
pues no serà de provecho
de otra suerte la leccion.
Yà que al principio lo erraste,
pues sin curar dentro el mal
con Leonora te casaste,
siendo Sirena tu igual,
y assi impossibilitaste
el alcanzarla mejor,
y remediarse no puede
tan desenfrenado ardor;
porque incurable no quede
de todo punto tu amor,
has de deshacer aora
el disparate que has hecho,
pues viendo lo que te adora,
quieres que ablande su pecho
la Duquesa mi señora,
que por mas que te parece,
que terciar tu amor intenta,
ò este agravio la enloquece,
ò si no siente esta afrenta:
la Duquesa te aborrece;
y serà cosa pesada
qualquiera de estas, señor,
que en la muger injuriada
nunca ay venganza mayor
como la dissimulada.
No has de procurar tampoco,
que sea Carlos tu tercero,
por los peligros que toco,
que es Carlos muy Cavallero;
y si le tienes en poco,
como el honor de su prima
por tantas partes le alcanza,
si aqueste agravio le anima,
podrà ser que à la venganza
le fuerze tu desestima.
Sirena es, señor, muger,
como tal ha de acudir
al natural de su sèr;
lo que mas suelen sentir,
es el verse aborrecer
de quien las quiso primero:

finge que la has olvidado,
no la mires lisongero,
preguntala descuidado,
y respondela severo.
Quando la hables, bosteza;
si cuidadosa te mira,
buelve à un lado la cabeza,
de quando en quando suspira;
muestra, hablandola, tristeza,
ponte en parte que te vea
celebrar algun papel
à solas, y aquesto sea
fingiendo la letra en èl;
y porque despues le lea,
haz, al sacar el pañuelo,
despues que le ayas guardado,
que se te cae en el suelo,
escrive en èl, el cuidado
de una dama, con rezelo
de que à Sirena procuras,
y en su amor te desvaneces,
y por mas que la asseguras
lo mucho que la aborreces,
que mientes en quanto juras:
veràs, aunque el corazon
tenga como el bronce recio,
que vale en esta ocasion
mas una hora de desprecio,
que un año de pretension.
Duq. Como Medico de Aldea
comunes recetas das:
en barbaros las emplea,
que en la Corte no hallaràs
quien las admira, ni crea.
Los medios que yo he escogido
me daràn por fuerza, ò grado
el gusto, que no he adquirido,
que el trabajo que he passado
no lo he de dexar perdido:
Estudia un consejo nuevo,
y dexame hacer à mì,
que el camino sè que llevo.
Flor. La Duquesa viene aqui.
Duq. Vete, pues, Floro. *Flor.* No apruebo;
por mas que te determines,
tan peligroso remedio.
Duq. No importa que esso imagines.
Flor. Malos principios, y medios,
nunca alcanzan buenos fines. *Vase*

Sale la Duquesa.
Leon. Duque, la mayor hazaña
que han visto jamàs los Cielos,
tiene oy de honrarme en Bretaña;
contra el rigor de mis zelos:
el amor que me acompaña,
y te tengo, me ha podido
persuadir, que hable à Sirena:
con lagrimas la he pedido,
que dando alivio à tu pena,
la esperanza que he perdido,
y me robò su beldad,
me la procure bolver,
que quiero, aunque es necedad,
verte mas en su poder,
que verte sin voluntad:
he dicho, que si à tu pena
una vez alivio dà,
y sus desdenes refrena,
segura se casarà
con el Duque de Lorena,
à quien por tì la prometo,
que goze tu amor prestado;
pues lo sufro, y en efecto,
que ponga su honra, y cuidado
en las manos del secreto;
puedo hazer mas? *Duq.* No te quiero
hacer exageraciones,
porque pagar presto espero,
mi bien, tus obligaciones,
no partido, sino entero;
mas què respondes? *Leon.* No ay cosa
que à los principios no sea,
Filipo, dificultosa:
quando la hablo, colorea,
entre ayrada, y vergonzosa.
Duq. Reyna aora la verguenza,
y el temor que de ella nace.
Leon. Yo harè que tu amor la venza;
porque yà sabes que haze
la mitad el que comienza.
Una cosa solamente
falta, Duque, por arrimo
de la conquista presente,
y es, obligar à su primo:
que el persuadirla un pariente,
à quien parte del honor,
y de su deshonra cabe,
hace el peligro menor.

Duq. Tu ingenio mi dicha alabe,
tu lealtad, tu firme amor.
No es bueno, que havia embiado
con aquesse fin por èl!
Leon. Carlos es noble, y honrado,
no te declares con èl,
por si acaso alborotado
llega à perderte el respeto:
yo lo dispondrè mejor,
que soy muger en efecto:
Encubrele de tu amor
el pensamiento secreto,
y dile, que si desea
servirte, y tenerte grato;
con mas frequencia me vea;
y con prudencia, y recato
quanto le dixere crea,
porque en darme gusto à mì
estriva todo tu gusto.
Duq. Dices bien, yo lo harè assi.
Leon. Y yo con castigo justo *ap.*
me pienso vengar de tì
haciendote mi tercero,
pues que tu tercera me haces.
Duq. Si à Sirena por tì adquiero,
despues con eternas pazes
servirte, Leonora, espero.
Leon. Carlos viene, el declararte
escusa con èl, y dì,
que el servirme es agradarte:
Embiaràsle luego? *Duq.* Sì,
luego, Duquesa, irà à hablarte. *Vase*

Sale Carlos.

Carl. Què manda vuestra Excelencia?
Duq. La Baronìa de Flor
està vaca, y el valor,
Carlos, de vuestra presencia
por dueño os ha de tener:
Baron de Flor sois desde oy.
Carl. Tu esclavo sì, aquesto soy.
Duq. Dicen, que llega à valer
seis mil ducados de renta;
mas yo prometo aumentarlos
con otras mercedes, Carlos,
que os tengo muy por mi quenta.
Carl. Ya deseo, que se ofrezca
ocasion en que poder
con algun servicio hacer,
que tanta merced merezca.
Duq. La que entre manos traeis
os le puede bien cumplir,
si me deseais servir
segun me lo prometeis.
Carl. Masque es la merced tan cara, *ap.*
que quiere, que intercessor
con mi esposa sea en su amor:
morirè si se declara.
Digame vuestra Excelencia
de mì en que se servirà.
Duq. La Duquesa os lo dirà,
id, Carlos, à su presencia:
haced lo que ella os mandare;
dadla gusto vos, que assi
me tendreis contento à mì;
y advertid, que no repare
en peligros de honra, ò fama
vuestro recelo, que à todo
por libraros me acomodo:
andad, que Leonora os llama.
Carl. Declaraos mas, gran señor,
mirad, que confuso quedo.
Duq. Carlos amigo, no puedo,
ella os lo dirà mejor:
haced diligente vos
lo que os pide, y aconseja;
y advertid, que si se quexa,
hemos de reñir los dos. *Vase*
Carl. Ay confusion mas estraña!
La Duquesa no me anima
para que sirva à mi prima?
No ha que el Duque de Bretaña
sin sesso por ella anda
dos años? Pues como aora
me pide, que hable à Leonora,
y cumpla lo que me manda?
Ella manda, que à Sirena
sirva, y me promete dar
para gozarla lugar.
El Duque tambien ordena,
que obedezca à la Duquesa.
Si el obedecer me està
tan bien, què pena me da?
què temo? de què me pesa?
Pues con el Duque, y Leonora
cumplo con mi amor ardiente,
digo que soy obediente
mas que un Frayle desde aora.

Sale Sirena.

Sir. Por muchos años, y buenos,
aunque sea à costa mia,
se emplee Vueseñoria
en pensamientos agenos;
y mejore de aficion,
que por lo bien que le està;
una tercera tendrà
en mì con obligacion,
aunque lo sienta, y me pese
de acudir desde este dia
à su gusto. *Carl.* Esposa mia;
què modo de hablar es esse?

Sale un Page.

Pag. A Vueseñoria espera
la Duquesa. *Sir.* A mì? yà voy:
Carl. Què es esto, prima? *Sir.* No soy
prima yà, sino tercera. *Vanse*
Carl. Tercera? como, ò de quien?
Cielos, añadì eslabones
de enredos, y confusiones,
para que muerte me dèn.
En què encantamiento estoy?
valgame Dios! si he perdido
con la ventura el sentido?
què hechizos me espantan oy?
Leonora ayudarme ordena,
el mismo Duque me obliga
à que la obedezca, y siga,
yo adoro solo à Sirena,
y quando mi amor espera
gozarla, y su esposo soy;
se và, y me dice: no soy
prima yà, sino tercera.
Hà, Corte llena de encantos;
libreme el Cielo de tì!

Sale un Page.

Pag. El Duque os llama. *Carl.* A mì? *Pag.* Sì.
Carl. Despertadme, Cielos santos.
Pag. Mudad vestido, que quiere
salir con vos à rondar.
Carl. Si se llega à declarar,
y à mi confusion luz diere;
yo escrivirè esta quimera.
Pag. Venìs? *Carl.* A vestirme voy:
Que me dixesse, no soy
prima yà, sino tercera? *Vanse*

Salen la Duquesa, y Sirena à la ventana.

Leon. Digo, pues, Sirena amiga,
que quando à Carlos hablè,
y le contè mi fatiga,
tan de mi parte le hallè,
que no sè como te diga
el gozo que recibiò:
quan pocos estorvos puso;
ni de oirme se alterò,
ni me respondiò confuso,
ni al rostro el color mudò,
antes alegre, y humano
mi dicha hizo manifiesta,
pues de puro cortesano,
en lugar de la respuesta,
los labios puso en mi mano.
Sir. Pues tan presto, gran señora?
mira, que es Carlos discreto.
Leon. Marquesa, Carlos me adora;
el temor tuvo secreto
lo que manifestò aora.
Un año, y và para dos
ha que se muere por mì.
Sir. Para uno sois los dos:
Que no me arroje de aqui! *ap.*
el firme Carlos sois vos!
en tierra à la primer prueba!
Si una muger se mudara,
que en sì la inconstancia lleva;
què tantas veces en cara
la dieran todos con Eva?
Ay, hombres, hombres! *Leon.* Parece
que de mi bien te ha pesado,
pues mi dicha te enmudece.
Sir. Tieneme puesta en cuidado
el peligro à que se ofrece,
si à saberlo el Duque alcanza,
mi primo. *Leon.* Amor es discreto;
industriosa la venganza,
y en las manos del secreto
no ay rezelos de mudanza.
Para esto te he menester,
no para que à Carlos hables.
Sir. Fragil llamais nuestro sèr, *ap.*
hombres, y en el ser mudables
sois menos que una muger?
Leon. Sabes lo que he colegido
del pesar que has enseñado
à la suerte que he tenido,
que si à Carlos he llamado,
debe de ser tu escogido:

bien le quieres. *Sir.* Si te engaña
tu sospechosa quimera,
cree, que no soy tan estraña,
si amara, que no quisiera
ser Duquesa de Bretaña,
mas que ser Dama de Carlos.
Leon. No sè: de zelos me muero.
Sir. Y yo no puedo ocultarlos.
Leon. Gente ha venido al terrero;
mas yo vendrè à averiguarlos.
Salen el Duque, y Carlos de noche.
Duq. Traidor, no busques rodeos,
que yà conozco la causa
porque tanto dificultas
lo que mis penas te mandan:
por mas que encubrirte pienses,
la turbacion con que hablas
me enseña por el aliento
las traiciones de tu alma.
No es la honra de Sirena
la que rezelas, y guardas;
sino el tenerla en mi agravio,
mas que prima, por tu Dama.
Carl. Gran señor, sossiegate,
y con la colera embayna
el enojo, que te incita,
sin razon, à la venganza.
Què has visto en mì, que te obligue,
y à creer te persuada,
haciendote competencia,
que à mi prima adora mi alma?
Assi se encubre el amor,
que en ser niño nunca calla,
y en ser fuego, manifiesta
donde vive en humo, y llamas.
No me tengas por tan vil,
que si yo à Sirena amàra,
aunque tu vassallo soy,
sufriera que la sacàras
de Belvalle, y la traxeras
à tu Corte, y à tu casa,
donde creciendo mis zelos,
mis tormentos aumentaras.
Que yo sienta (siendo noble)
que tercero vil me hagas
de quien, por ser prima mia,
me ha de caber de su infamia
tanta parte, no te espantes,
pues sabes lo que Bretaña
me estima, y que soy tu deudo,
y de lo mejor de Francia.
Duq. Pues què afrenta te se sigue
de que cumpla mi esperanza
tu prima, y la goze yo,
si quando me satisfaga,
dando à Leonora la muerte,
la has de vèr entronizada
sobre mi Silla Ducàl?
Carl. Hablar siento en la ventana;
mira, gran señor, que piden
mas recato essas palabras.
Duq. Quien puede ser? *Carl.* Facilmente
lo sabràs, si oyendo callas.
Sir. Mal sabes quien es Sirena:
ni he dado, ni darè entrada
en mi vida à amores locos,
sin obras, y con palabras.
Duq. No es tu prima? *Carl.* Ella parece.
Duq. Carlos, disculpas no bastan
à assegurarme de tì:
si pretendes confirmarlas,
habla con Sirena aora;
finge, que no te acompaña
ninguno, y colegiràn
mis zelos de tus palabras
si la pretendes, ò no:
la obscuridad nos ampara
para que verme no pueda,
assi sabrè si me engañas.
Carl. Què la tengo de decir?
Duq. Desdenes, desconfianzas,
zelos, aborrecimientos,
con que la provoques, y hagas
que te responda: verè
mis sospechas confirmadas,
ò mas firme tu lealtad.
Carl. Ay confusion mas estraña! *ap.*
De esta vez mi poca dicha,
dandome la muerte, saca
año y medio de secreto,
para avergonzarme, à plaza.
O, peligros del honor!
Duq. No llegas? què te acobardas?
Carl. Lo que he de decir prevengo.
Hà de las rexas! *Sir.* Quien llama?
Carl. Carlos soy. *Leon.* Oye, Marquesa,
de los zelos que me causas
has de assegurarme aora;

no digas, que à la ventana
estoy contigo. *Sir.* Pues què?
Leon. Finge, que porque me ama,
y en mis memorias se ocupa,
pierdes el sesso, y te abrasas:
pidele zelos de mì.
Sir. No los pedirè sin causa. *ap.*
Leon. Què dices? *Sir.* Que por servirte,
quiero hacer lo que me mandas.
Hà, Carlos, rondando vos?
teneis en Palacio Dama?
no os dexan dormir sospechas?
llorais desden, ò mudanzas?
Car. Quien os mete à vos en esso?
Sir. Ser vuestra prima no basta
para correr por mi cuenta
vuestras dichas, ò desgracias?
Car. Pues què? es pedirme esso zelos?
Sir. Fuera mucho? *Carl.* Si me cansa
vuestra memoria de suerte,
que no ay cosa mas contraria
para mi gusto, que oiros,
por què con vuestras palabras
aguais de mis pensamientos
pretensiones, y esperanzas?
eos querido yo jamàs?
Sir. A què proposito, y causa
eslabonais disparates?
pidoos yo cuenta tan larga?
eos rogado, que me ameis
alguna vez? què embaxadas
de mi parte os solicitan?
què papeles os enfadan?
què prendas mias adornan
en publico vuestras galas,
y en secreto vuestros gustos?
si burlando os preguntaba
por la Dama que os desvela,
buen provecho, primo, os haga:
desde aqui, por no enfadaros,
juro, no hablaros palabra,
ni veros. *Carl.* Estàs contento?
Sir. Vives yà desengañada?
Duq. Carlos, prosigue tu tema,
que me enamora la gracia
de aquellos dulces desdenes.
Leon. Sirena, presto te cansas
de assegurar el amor,
y se que Carlos me guarda
quando por mì te desprecia;
muestra que estàs enojada:
pidele zelos por mì,
y entretengan mi esperanza
estas burlas. *Sir.* Estas veras *ap.*
diràs mejor, pues me matan.
Duq. Veamos como te ayras:
Carlos, enojala, acaba.
Carl. Que à esto el Duque me fuerze!
Ay, Sirena de mi alma,
qual debes de estàr conmigo!
Duq. Què esperas, Carlos? *Carl.* Mi Dama
por vos, Sirena, me mira
sospechosa, y agraviada,
zelos tiene de que os quiero,
dos dias ha que no me habla
por verme con vos hablar;
y sin el sol de su cara
què he de hacer? à mì me importa
la vida el assegurarla,
aunque sea à costa vuestra,
y pues os và poco, ò nada,
ni me hableis, ni me mireis,
antes quando entrare en casa
del Duque, si os encontrare,
echad vos por otra sala.
Leon. Mis zelos ha penetrado:
para assegurar mis ansias
menosprecia à la Marquesa:
ò, amor discreto, que os falta?
Carl. Esto, Sirena, os suplico.
Sir. Esso mismo imaginaba
pediros, Carlos, yo à vos,
que de resistir cansada
pretensiones de dos años,
ha podido la constancia
de un amante, à quien yà quiero,
en mi pecho encender brasas:
de vos està rezeloso,
contandoos los passos anda,
puede mucho, y haraos mal,
si hablando conmigo os halla:
no alceis los ojos à verme.
Carl. Como? Ay, Cielos! si esso passa, *ap.*
y el Duque mi honor usurpa,
como no tomo venganza
de mì mismo? mas dirálo
zelosa de mis palabras.
Duq. Carlos, si mis dichas oyes,

llega à abrazarme, què aguardas?
pideme largas albricias,
no vès como se declara
en mi favor la Marquesa?
O, venturosa mudanza!
ò, averiguacion discreta!
ò, firmeza bien empleada!
Carl. Pues de fingir desatinos
tanto interès tu amor saca;
fingirme zeloso quiero:
veamos en lo que pàra
tanta quimera. *Duq.* Bien dices.
Carl. Hablèmos verdades, alma, *ap.*
aunque la vida nos cueste:
à luz mis desdichas salgan,
rompa mi agravio el silencio;
mudo fuì dos años, basta.
Con què pequeña ocasion
me dàs à entender, ingrata,
que eres muger, y que es fuerza
pagar pecho à la mudanza!
Yà yo sè, que al Duque quieres;
que à no amarle, no bastaràn
para traerte à su Corte
persuasiones, ni amenazas.
Goza, en mi agravio, y tu afrenta,
su amor mudable, y tu infamia,
que para no verla yo,
muerte me darà esta daga.
Vase à dàr con la daga, y tienele el Duque.
Duq. Carlos, para burlas sobran:
estàs loco? *Carl.* Pues pensabas
que me mataba de veras?
Duq. Es de suerte la eficacia
con que zeloso te finges,
que por instantes me engañas.
Carl. Todo es de burlas: Ay, Cielo, *ap.*
si de veras me matara!
Leon. No vès, que zelos te pide?
luego mis sospechas claras
desengaños averiguan:
què es esto, Sirena? *Sir.* Calla;
que lo dice porque teme,
siendo de mi sangre, y casa,
que con los demàs le injuries
porque veas si te ama,
de ti le he de pedir zelos.
Carlos, si aora me mandas
que ni te hable, ni vea;
y està zelosa tu Dama,
por què me injurias assi?
por què mudable me llamas?
Como primo te he querido,
nunca he passado la raya
del parentesco, ni amor,
que yà vès, si la passara,
los zelos que te pidiera
de la Duquesa à quien hablas;
à costa de la lealtad,
que al Duque tu amor quebranta.
Duq. Como es esto? *Car.* El verme hablar
con la Duquesa, à quien mandas,
que à menudo sirva, y vea,
la ha dado, gran señor, causa
para pensar tal malicia.
Duq. Es discreta, no me espanta;
que ay ocasion de creerlo,
no se te dè, Carlos, nada.
Sir. Si afrento, porque amo al Duque,
tu linage, y mi prosapia,
por esso le honrarà mucho
la lealtad que al Duque guardas;
vayase lo uno por lo otro;
si quieres que calle, calla,
y à Dios, que siento ruido.
Leon. Adonde vàs? *Sir.* No sè. *Leon.* Aguarda.
Sir. No puedo. *Leon.* Confusa voy; *Vase Sirè.*
y entre temor, y esperanza,
no sè si Carlos me burla,
mas yo lo sabrè mañana. *Vase.*
Carl. Yà Sirena se entrò dentro.
Duq. Y tu, Carlos, en el alma
te has entrado de manera,
que ha de llegar tu privanza
hasta igualarte conmigo.
Marquès eres de Anguiana.
Carl. Gran señor? *Duq.* No ay para què
me dès por aquesto gracias:
mucho à la Duquesa debo,
vè à menudo à visitarla,
que de su gusto depende
mi dicha. *Carl.* Ciegas marañas;
vosotras me matareis.
Duq. Ay, mi Sirena! *Carl.* Y ingrata!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y la Duquesa Leonora.

Leon. Carlos, ni sois obediente
à lo que el Duque os encarga,
ni con dilacion tan larga
dais muestra de diligente.
Un año ha, que me jurais,
que teneis amor à quien
os dixe, que os quiere bien;
y tan poco lo mostrais,
que quando os allano el passo,
respondiendo mal, y tarde,
ò dais muestras de cobarde,
ò haceis de mì poco caso.
Carl. Ay tantas contradiciones,
señora, en lo que mandais,
que aunque estorvos allanais,
y dais lugar à ocasiones,
no me puedo persuadir,
que es seguro aqueste amor.
Leon. No ay, Carlos, sordo peor,
que aquel que no quiere oìr.
Carl. Vueselencia me ha mandado,
que hable à Sirena. *Leon.* Pues.
Carl. Y para gozar despues
esta ocasion sin cuidado,
dice, que tome à su cargo,
por mas que el Duque se ofenda,
que no lo sepa, ni entienda.
Leon. De todo aquesso me encargo:
Què ay de dificultad
en esso, que os da cuidado?
Carl. Mucho. El Duque me ha mandado,
que de vuestra voluntad
no salga un punto, si intento
privar con èl, como veis,
porque de que vos lo esteis
pende el estar èl contento.
Por otra parte enloquece
por Sirena, y cada hora
la sirve mas, y enamora;
pues como se comparece
amarle, y mandarme à mì,
que quanto vos me digais
execute, si gustais,
pues vive Sirena aqui,
que la hable, y que la goze?
Leon. Como? *Carl.* No me dais promessa
de hacer como à la Marquesa,
que este favor reconoce,
alcance, por mas que intente
mi dicha el Duque estorvar,
dandome industria, y lugar
para la merced presente?
Leon. Que à Sirena alcanceis vos
os tengo yo prometido?
Carl. Como la Corte es olvido,
no me espantarè, por Dios,
que lo que aora dixisteis
lo ayais olvidado ya.
Leon. Medrado mi amor està;
lindamente me entendisteis:
Segun esso, de Sirena
ha un año que sois amante?
Carl. Què mudanza en un instante
mis dichas oy desordena!
Leon. Y que por cierto tuvisteis,
que yo, Carlos, os servia
con Sirena de tercera?
Carl. Vos no me lo prometisteis?
Leon. Algun Planeta tercero
me debe de ser propicio,
pues me da el Duque esse oficio,
y de vos tambien le adquiero.
A amaros me havian movido
zelos del Duque importunos,
y por huìr de los unos,
en los otros he caìdo;
pero porque no aleguèis,
Carlos, desde oy ignorancia,
y para exemplo de Francia,
pues os ofende, os vengueis
del Duque, cuya locura
à persuadirme le obliga,
que à Sirena su amor diga,
y conquiste su hermosura:
los ojos he puesto en vos,
y la voluntad tambien.
Vengarnos nos està bien,
pues nos ofende à los dos,
del Duque: que de Sirena
ya he venido à persuadirme,
que no es tan constante, y firme
como en Bretaña se suena;
pues à no estorvarlo yo,

ya el Duque rendido huviera
diamantes de azero en cera,
que el tiempo, y oro ablandò.
Car. Esso anoche à una ventana, *ap.*
siendo testigos los Cielos,
lo oyeron mis justos zelos:
Ha, Sirena, al fin liviana!
Leon. Procurad corresponder
conforme mi voluntad,
y escusad la enemistad
de una zelosa muger,
que su amor os manifiesta;
porque al Duque le dirè
lo que de Sirena sè,
si me dais mala respuesta.
Carl. A tanta desemboltura
delito es el responder:
Hà, Sirena, al fin muger;
Sol de Enero, que no dura! *Vase*
Leon. Sin responderme se ha ido;
pero no ay de que espantar,
que ay mucho que consultar,
y va de zelos perdido.
A hacer el efecto en èl,
que en mì los del Duque han hecho;
mi amor verè satisfecho,
y mi venganza cruel.
No pienso yo que ossarà
decir al Duque, si es sabio;
que por vengarme le agravio;
porque satisfecho està,
si le declaro ofendida,
que en su competencia llama
à Sirena prima, y dama,
lo que peligra su vida.

Sale Sirena.

Sir. No quepo en toda la casa;
mas si los zelos son fuego,
como ha de tener sossiego
quien entre zelos se abrasa?
Carlos tiene atrevimiento
de decirme à mì en la cara,
que ay en casa quien repara
el pesar que en verle siento?
Carlos buelve el passo atras,
que mi amor llevò adelante?
Carlos me dice inconstante,
que no me ha amado jamàs?
Obligaciones olvida
Carlos, mudable, y cruel:
que quando encuentre con èl,
que no le mire me pida,
que eche por otra sala,
porque ay quien le pida zelos?
Assi paga Carlos, Cielos,
à quien no solo le iguala,
sino à un Duque le antepone,
que quiso Duquesa hacerme?
Carlos se atreve à ofenderme?
El sesso, y vida perdone,
pues razon es que le pierda,
que no es muger de valor
la que perdiendo el honor,
queda viva, ò queda cuerda.
Leon. Què cera es essa, Sirena?
mala estais. *Sir.* Havrà ocasion;
porque la indisposicion
no sabe hacer cara buena.
Leon. Ayer estabades sana,
y oy teneis color mortal;
mas que os hizo anoche mal
el sereno à la ventana.
Sir. Bien puede ser: no lo sè.
Leon. Si tan indispuesta andais;
por què causa madrugais?
Sir. Por morir, señora, en pie.
Leon. Morir? no tanto como esso;
zelos seràn, que en quien ama
nunca hacen los zelos cama,
que tienen humor traviesso.
Sir. Yo zelos? *Leon.* A lo que escucho;
pues madrugais, no son vanos;
lo que tienen de villanos
los hace madrugar mucho;
mas como en la facultad
de amor vais tan adelante,
madrugais como estudiante.
Sir. Señora, què novedad
de hablar es essa? reprima
Vueselencia. *Leon.* No me engaño;
Carlos dice, que ha yà un año,
que os lee cathedra de prima,
y goza la propiedad:
como es primo, y le quereis,
primogenito le haceis,
Marquesa, en la voluntad.
Zelosa estoy, que aunque jura
no hablaros por mi ocasion,

si es de un año el aficion,
dificil serà la cura;
y de vos estoy quexosa,
pues no osandoos declarar
conmigo, disteis lugar
à mi passion amorosa.
Amad al Duque, Sirena;
y no deis à una passion,
con sospechas, ocasion,
si la lengua desenfrena,
que se diga lo que passa:
esta noche os ha de hablar;
todos suelen imitar
à su dueño en una casa.
Yo imito al Duque en los modos
de su loco frenesì:
imitadme vos à mì,
y desquitemonos todos.

Sir. Perdoneme Vuesceiencia;
que no puedo responder.
Oy Carlos tiene de ver *apa*
de mi agravio la experiencia
de mi desesperacion,
de la lealtad que has quebrado,
de un secreto mal guardado,
y una rota obligacion. *Vase*

Leon. Es relox la voluntad,
desconcertada una rueda,
no ay quien concertarle pueda,
sino es con dificultad.
La rueda han desconcertado,
los zelos, que amor labrò,
y pues no tengo orden yo,
nada ha de andar ordenado.

Sale el Duque.

Duq. Duquesa, si verme sano;
porque os adore, quereis,
como en mi cura poneis
tan tibiamente la mano?
por què la vais alargando?
pues quanto fuere mas corta;
mas, mi Leonora, os importa.

Leon. De vicio os venìs quexando.
Tan mala noche tuvisteis
la passada en el terrero,
donde à unas rexas de azero
de cera un diamante visteis,
que del medico dais quexas?
Diligencias mias fueron
las que favor os hicieron;
no la noche, ni las rexas.

Duq. Luego yà os contò Sirena
lo que con ella passè?

Leon. Si industriada de mì fue,
que mucho? *Duq.* Cessò mi pena:
estabades vos allì?

Leon. A què proposito? *Duq.* Debo
mucho à Carlos, mas no es nuevo
servirme Carlos assi.

Leon. Antes le debeis tan poco,
que si algun estorvo impide,
que de su rigor divide
Sirena, y no os traiga loco;
es Carlos, que por no hacer
lo que le mandais, no hace
mi gusto. *Duq.* Pues de què nace
su rebelde proceder?

Leon. De que vos no le mandais
con eficacia, que acuda,
sin poner estorvo, ò duda,
à servirme; si gustais
ver este impossible llano,
mandadselo con rigor.

Duq. Esto serà lo mejor:
haràlo como villano
por fuerza, pues no lo hace
por bien, como bien nacido:
llamadle. *Leon.* El mismo ha venido:
voy me. *Duq.* Si no satisface
à vuestro gusto, desde oy
satisfarà mi venganza.

Leon. De èl estriva la esperanza,
que de la Marquesa os doy. *Vase*

Sale Carlos.

Carl. Porque el fuego no me ahogue
del veneno, que provoco,
no osso parar, como el loco,
como el que ha tomado azogue,
como el bruto que ha perdido
los hijos, como el que passa
por un monte que se abrasa,
como el ladron que anda huìdo;
assi me traen mis desvelos,
pero que mucho, si son
veneno, azogue, y ladron
los infiernos de mis zelos?

Duq. No es possible que en tus venas
sangre noble se reporte,

ſino que por deshonrarte
eſtàn de villana llenas.
No es poſsible, que tu madre,
con liviano deſvarìo,
por no hacerte deudo mio,
no hizo agravio à tu padre:
vete, villano, de aqui,
ſal de mi Corte. *Carl.* Señor?
Duq. Buen pago dàs à mi amor,
y al caſo que hice de tì.
Vete, ò ſi no. *Carl.* Pues què he hecho
para indignarte conmigo?
Duq. No por lo hecho te caſtigo,
ſino por lo que has deshecho.
Leonora ſe me ha quexado,
y con ſentimiento juſto,
que no acudes à ſu guſto
como yo te lo he mandado.
Quando en ſu preſencia eſtàs
te enfadas; y quando llega,
y alguna coſa te ruega,
ſin reſponderla te vàs.
Bien tu lealtad ſolicito,
bien en agradarme entiendes.
Carl. Bueno es que me reprehendes, *ap.*
porque el honor no te quito.
Hà, mugeres, monſtruos fieros,
con què traicion no ſaldreis,
ſi aun los maridos haceis
de vueſtro guſto terceros!
eſtoy por decirlo todo.
Duq. Maquìna entre tì, villano,
diſculpas: pienſa, aunque en vano,
para engañarme algun modo,
que mientras no ſatisfagas
à Leonora, no ay penſar
que me has de deſenojar,
por diligencias que hagas.
Callas? *Carl.* Digo, que me peſa,
que de mì quexas te dèn,
mas no te eſtà, ſeñor, bien,
que yo ſirva à la Duqueſa.
Duq. Por què villano? *Carl.* Tu honor.
Duq. No le pierdo en que à Leonora
nombre por interceſſora,
ni en eſſo me hables, traydor.
Sirena es eſta, ſi intentas
tus culpas ſatisfacer,
delante de mì has de hacer
lo que en mi auſencia violentas;
dila, que eſta noche quiero,
ſi darme guſto la agrada,
cumplir lo que la paſſada
ſignificò en el terrero;
y quando rebelde eſtè,
dì, que te importa la vida
el ſerme oy agradecida:
conjurala, enojate,
que ſi, como anoche oì,
mi amor le cauſa cuidado,
y oy de opinion ha mudado,
te he de echar la culpa à tì.
Carl. Si aſsi quedas ſatisfecho,
digo mil vezes, ſeñor,
que la hablarè. Ay, ciego amor, *ap.*
què de injurias que me has hecho!

Apartaſe el Duque, y ſale Sirena.

Confuſa, prima, venìs,
y tan penſativa andais,
que ni ſabeis donde eſtais,
ni en quien os mira advertìs;
mas no me eſpanto, que habita
en vueſtra alma nuevo dueño,
que al antiguo, por pequeño,
poſſeſsion, y vida quita;
y como à ella ſe paſſa,
que la alborote no ay duda,
que quando el hueſped ſe muda
ſe deſcompone la caſa.
Què teneis? eſtareis mala.
Como à hablarme os atreveis?
por què, Carlos, ſi me veis
no echais por eſſotra ſala?
Del Duque traygo licencia,
que para hablaros me llama.
Sir. Pues yo no de vueſtra Dama,
que como es toda Excelencia,
por excelencia os darà,
ſi ve que me hablais, enojos.
Carl. Què baxos teneis los ojos!
ſois novicia? *Sir.* No, que ya
he profeſſado en querer
à quien por mi amor ſuſpire:
No me mandais que no os mire,
como los he de tener?
Carl. Licencia el Duque os ha dado,

hablarme, y verme os consientes;
no por tenerle presente
tengais recelo, ò cuidado,
que aqui estoy por su respeto.
Sir. Donosa està la porfia!
Carl. De mì su secreto fia.
Sir. Què mal fiado secreto!
si el Duque sus esperanzas
ossa fiar, por ser loco,
de quien ay que fiar tan poco,
perderase por fianzas;
que no es el secreto en vos
moneda para fiar,
pues aun no sabeis guardar
el vuestro: à no estàr los dos
delante del Duque, ingrato, *enojada*
donde causa à que me escuche,
un cuchillo de mi estuche
la venganza que dilato
huviera yà executado,
sacandote essa vil lengua,
que en mi agravio, y en tu mengua,
lo que un año oculto ha estado,
hizo publico, en deshonra
de quien tu traicion confiessa:
gozaras de la Duquesa,
quitarasle al Duque la honra,
no hicieras cosa de mì,
y con terminos aleves
pagaras lo que me debes,
muriera yo honrada assi,
quedando el error con llave,
que yà la Duquesa quenta,
pues la deshonra no afrenta
hasta el punto que se sabe.
Carl. Esso quisieras tu, ingrata,
porque el mundo no supiera,
si con el Duque te viera,
quando deshonrarme trata,
que à mi firme amor has sido,
despues de un año, traidora,
y porque muerta Leonora
fuera el Duque tu marido,
y andando al uso del mundo
el engaño jardinero,
le vendiera por primero
el fruto que no es segundo.
Cogerle esta noche intenta,
pero no le has de engañar,
que tengo de presentar
mil testigos en tu afrenta:
morirè vengado assi,
que no es bien que viva oculta
infamia, que en mì resulta.
Sir. Huyendo de èl, y de tì
esta noche harè segura
la fama que me has quitado,
y buscarè un despoblado,
donde me dèn sepultura
los brutos que en èl estàn,
que aunque de piedad desnudos,
por lo menos seràn mudos,
y no me deshonraràn.
Carl. Cruel, aunque finjas mas,
oy has de ser mi homicida.
Sir. Si oy has de perder la vida,
à la noche lo veràs. *Vase*
Carl. Buen enojo me ha costado
el haver sido, señor,
aquì tu procurador.
Duq. Como haveis tan baxo hablado,
solamente he apercibido,
Carlos, qual, y qual razon,
que quando las junto, son
como de papel rompido.
Yà vì, que enojado la has,
diciendo à la despedida,
si oy has de perder la vida,
à la noche lo veràs.
Carl. Es, que haviendome injuriado,
porque siendo Cavallero,
y haciendome tu tercero,
su amor he solicitado:
me respondiò, aunque es verdad,
que fiada del secreto,
pensè poner en efecto
su gusto, y mi liviandad,
por librarme de la pena
con que importunada he sido,
y porque me ha prometido
por esposo al de Lorena;
pues assi te has declarado,
siendo mi primo, conmigo,
no te he de hablar, en castigo
de un secreto mal guardado.
Duq. Assi es: no sè que ci

de

de ma l guardados secretos,
dando de agraviada efectos.
Carl. Dixela, que si de mì
tenia lastima, advirtiesse,
que esta noche, de no hacer
tus ruegos, havia de ser
causa de que yo muriesse;
y en fin, como visto has,
respondiò al irse, sentida:
si te ha de costar la vida,
à la noche lo veràs.
Duq. Yà de tì quedo seguro:
Carlos, si sin hijos muero,
Bretaña por mi heredero
te jurarà, y yo lo juro.
Buelvela à hablar, no te canses,
pues sabes lo que interessa
mi vida de essa promessa,
y de que su enojo amanses.
Carl. Voy, porque el servirte elijo:
Quierola satisfacer, *ap.*
no se vaya, que es muger,
y lo harà, pues que lo dixo. *Vase*
Salen la Duquesa, y Floro.
Leon. El Duque mi padre està
tan cercano de Bretaña,
que si Floro no me engaña,
à tu Corte llegarà
mañana al amanecer:
si le piensas recibir,
luego te puedes partir.
Duq. Pues què ocasion puede ser
la que sin darnos aviso
de su venida, Leonora,
le trae con tal prisa aora?
Leon. Por escusar gastos quiso
venir (à mi parecer)
à verte, sin avisarte.
Duq. Donde està? *Flor.* Esta noche parte
de tu Casa de Placer,
que los Duques de Bretaña
tienen, señor, en Dinhan,
diez millas ay, llegaràn
mañana. *Duq.* Desdicha estraña
es la mia: creì gozar
esta noche de Sirena,
y la suerte desordena
quanto pretendo trazar.
Leon. No te quedan hartas noches?
Duq. Yà sabes, que la ocasion
riñò con la dilacion;
mas què he de hacer? traygan coches.
Leon. Yà yo mandè aparejarlos,
que he de ir en tu compañia.
Duq. Vamos: Ay, Sirena mia!
Leon. Yà voy olvidando à Carlos.

Vanse, y salen Corbato, Niso, y Fenisa Pastores, y Sirena.

Corb. Pardios, señora, si entre tanta seda,
tantos tapices de brocado, y oro,
tanto page sin capa, y caperuza,
tanta bellaqueria tan bien vive,
buena pro os hagan pabos, y faysanes,
y coma yo à la noche, si no ay olla,
un pedazo de pan, y una cebolla.
Sir. Corbato, los deseos de la Aldea,
incitados aora del agravio
con que el Duque mi honor manchar pretende,
huìr me mandan del confuso infierno,
donde son los pecados cortesanos.
Fen. Y luego diràn mal de los villanos.
Nis. Pues Carlos vuesso primo no os defiende?
Sir. Cortesano es tambien, todos son unos,
no ay que fiar. *Nis.* Es Hospital la Corte,
venturoso el que sano de ella escapa:
peganse como bubas los pecados.

Corb. Y aun por aquesso tien tantos bubosos.
Fen. Hà, cortesanos, tiessos, y engomados,
librenie Dios de cuellos amoldados!
Sir. Ya los Duques, Corbato, se havràn ido,
y si espero que vengan, corre riesgo,
ò mi vida, ò mi honra, ò todo junto:
à mì me importa, hasta que tenga aviso
del peligro en que ando el Rey de Francia,
esconderme de suerte, que no sepa
el Duque donde estoy, aunque me busquen
sus mismos pensamientos. *Corb.* No os dè pena,
que à veros à buen tiempo hemos venido.
Sir. Amigos, permission del Cielo ha sido.
Corb. Ya vos sabeis, que cerca de Belvalle,
en Fuente Rabìa, tengo yo una Granja
de encinas, y castaños guarnecida,
donde parece, que naturaleza,
por si acaso faltassen en el mundo
los arboles diversos que le adornan,
quiso juntar allì quantos reparte
en los diversos bosques que matiza;
y es tanta su espesura, que parece
que es cabeza del mundo aquella sierra,
segun son los cabellos que la cubren,
y de la gente, y Sol mi Granja encubren.
Sir. Pues à tal tiempo el Cielo os traxo à verme,
y en mi favor los Duques ha ausentado,
Fenisa ha de partir conmigo aora
sus aldeanas ropas. *Fen.* Que me place:
Tres sayas traygo, dos de cordellate,
y una de paño fino, que la gala
de nuestras Labradoras los di Santos,
es cargar de sayuelos, y basquiñas:
venid, trocad palacios por campiñas.
Sir. Sigueme, pues, que en este quarto mio
esta transformacion harè segura:
los demàs me aguardad en esta sala.
Corb. Pardios, si vais allà, que no os descubra
el perro de San Roque, aunque trabuque
el monte todo, el Papa, Rey, ò Duque.
Vanse Sirena, y Fenisa, y sale Carlos.
Carl. En despedir los Duques he ocupado
el tiempo: Ay, mi Sirena, si te has ido!
desdichado de mì, que lo sospecho;
y si es verdad, mis juveniles años
veràn oy su fin tragico, acabando
à un tiempo mis desdichas, y mis zelos:
las puertas la cerrad, piadosos Cielos.

Corb.

Corb. Ha, señor Carlos? yà no quiere hablarnos;
mas no me espanto, que entre tanta seda
pierdese un pobre Labrador de vista.
Carl. O, Alcalde? ò, Niso? què ay acà de nuevo?
haveis visto à mi prima? *Nis.* A esso venimos.
Corb. Y habrando con perdon de vuestas barbas,
pardios, que diz que sois un gran bellaco.
Nis. La Marquesa Sirena lo confiessa,
y no puede mentir una Marquesa.
Carl. Luego yà la haveis visto? *Corb.* Si sois hombre
de guardarme un secreto, que me hurga
acà, porque le escupa, sabreis cosa,
que tien, por lo que os toca, de importaros.
Carl. Acaba, pues, què esperas? *Nis.* Calla, Alcalde.
Corb. Pardiobre, que no puedo, y tengo miedo
de un secreto en el cuerpo detenido,
con que me muera yo, y enviude Menga:
Niso, camaras ay tambien de lengua.
Sabed, que està Sirena en su aposento
vistiendose dos sayas de Fenisa,
y trocando damascos por la frisa:
del Duque se và huyendo, que esta noche
diz que quiso, pardios, desdoncellarla,
y de vos tambien huye, porque dice,
que por gozar lo mucho que os promete,
de primo haveis saltado en alcaguete:
pardios, desque el secreto he desbuchado,
que parece que estoy desopilado.
Carl. Sirena me ha culpado injustamente,
que ignora lo que su honra he defendido;
mas donde podrà estàr tan encubierta,
que no lo sepa el Duque? que en bolviendo
ha de hacer diligencias esquisitas.
Corb. Pardios, aunque haga mas que un pleyteante,
que en Fuente-Rabìa suelen, si se embofcan,
no hallar salida liebre, ni raposa,
y cansadas, morir à nuestras manos:
bien sabeis vos el sitio, y la espesura,
que le esconden, y guardan de la gente.
Carl. La traza, y el lugar es excelente.
Yo tambien quiero irme con vosotros,
de vuestro trage mismo disfrazado;
mas no sepa Sirena de esto nada,
que està de mi sentida injustamente,
y si vè que seguirla determino,
ha de mudar de intento, y de camino.
Corb. Yo no pienso encargarme de secretos,
que tanta inquietud dàn: Niso los guarde,

si es que se atreve, porque yo en dos credos,
si me embargaren, meterè los dedos.
Carl. Pues venios conmigo, irèmos juntos,
y Niso podra irse con mi prima,
que si ella està à peligro de la honra,
yo del alma, que no se halla sin verla.
Corb. Vamonos, pues, que ya estarà vestida.
Carl. Cortesanos agravios, y recelos,
hasta el vestido aqui quiero dexaros,
como en lugar que està apestado todo,
que ès la Corte ramera, y ya no dudo,
que he de salir de su interès desnudo. *Vanse.*

Grita dentro, y vàn saliendo mojados Carmenio, Zelauro, y otros Pastores.

Carm. Tirso, à recoger las parbas,
que viene el agua sin tino.
Zel. Dexa el bieldo con que escarbas
la paja, que el torbellino
nos da con ella en las barbas.
Clor. Saca el trigo de las heras,
las gavillas mete en casa.

Salen Zelauro, y Carmenio.

Zel. Junta la paja, què esperas?
Carm. Que ya la tempestad passa.
Zel. Pardios, que viene de veras.
Carm. El Cielo tien mal de madre.

Sale Peynado.

Peyn. Esso sì, verà si afloxa.
Carm. Recogeos acà, comadre.

Sale Clori.

Clor. Agua Dios, que ruin se moja.
Peyn. Y mojabase su padre.
Carm. Està el trigo recogido?
Zel. Lo mas se queda trillado.
Peyn. Segun el agua ha venido,
temo que se ha de ir à nado
lo que ogaño hemos cogido.
Zel. Fue à ver nuesamo à Sirena,
y à fe que el buelva fiambre.
Clor. Sì, aguardaldos con la cena.
Carm. No ha de quedar viva enxambre
segun lo mucho que truena.
Peyn. Esta es la hora, que el Cura,
metido en la Igreja en folla,
nuves hisopa, y conjura.
Carm. No estè èl jugando à la polla:
que si un todo dar procura;
no le haràn ir por josticia
à conjurar. *Zel.* Sì, esso tiene,
que si en el juego se envicia,
no ay conjuros. *Pey.* Pues bien viene
por el diezmo, y la primicia.

Sale Mengo mojado.

Meng. Madre de Dios, y qual vengo!
dadme un camison, y un sayo.
Clor. Remojado venìs, Mengo.
Meng. Matò las mulas un rayo:
no sè como vida tengo.
Carm. Las mulas? *Meng.* Y de camino
el mastin: dadme otra ropa,
que vengo hecho un palomino.
Peyn. Què calado! *Meng.* Hecho una sopa;
mas dadme algunas en vino,
porque unas sopas con otras
se avengan acà mejor.
Clor. Bien tu enfermedad quillotras:
lumbre ay. *Meng.* Vo à entrar en calor:
Què mal tiempo para potras! *Vase*

Sale Tirso.

Tirs. Hà, pese à quien me pariò,
y al borracho que me hizo.
Carm. Què traes, Tirso? *Tirs.* Què sè yo:
no he de ser mas porquerizo.
Zel. La piara? *Tirs.* Aì quedò
en la zahurda: ahogado
se han diez, ò doze cochinos.
Carm. Tal agua escupe el nublado.
Tirs. No han bastado los encinos
para no haverme calado
hasta el alma. *Clor.* Entrate allà.
Tirs. Pobre de aquel que le coge
do tan presto no hallarà

poblado. *Carm.* Quando se moje,
de esso à tì què se te dà?
Mas gente à cavallo suena.
Cel. A la fe que vien de prisa.
Clor. Huespedes teme la cena.
Carm. Quien son? *Peyn.* Corbato, y Fenisa,
que con Carlos, y Sirena,
de labradores vestidos,
como abadejo en remojo,
vienen del agua perdidos.
Clor. Echa en la lumbre un manojo.
Zel. Ellos sean bien venidos.
Clor. Ropa enjuta les vo à dar,
y aderezalles la cena. *Vase*
Carm. Corre, que si à su pesar
tanta agua bebiò Sirena,
gana traerà de cenar.
Zel. Aùn no escampa, y ya anochece.

Dentro los Duques.

Duq. El camino hemos perdido.
Flor. Azia allì una luz parece.
Tirs. De nuevo suena ruìdo,
y el tiempo se està en sus trece.

Sale Floro.

Flor. Hà buen hombre! hacè avisar
al dueño de aquesta casa,
que à los Duques den lugar,
mientras la tempestad passa,
que ya se entran à apear.
Pey. Què Duques? *Flor.* Los de Bretaña,
y el de Borgoña. *Peyn.* Harre allà.
Tirs. Llama à Corbato, alimaña.
Peyn. Si aun no cabemos acà,
do cabrà tanta compaña? *Vase.*

Salen mojados, y de camino Leonora, el Duque de Bretaña, y Enrico Duque de Borgoña, viejo.

Enr. Rigurosa tempestad!
Duq. No la vì igual en mi vida.
Ola! à la gente llamad,
que por el bosque esparcida,
los pierde la obscuridad.
Enr. Poned luzes, y veràn
donde estamos: Pues, Leonora?
con rigor tratado os han
las nuves. *Leon.* No ha mas de un hora
que salimos de Dinhan,
y mas en ella he passado,
señor, que en toda la vida.
Enr. Poco el coche os ha guardado
esta vez. *Leon.* Vengo perdida,
lindamente me he mojado.
Duq. No fue posible llegar
à esta aspereza los coches,
y obligònos à apear
la borrasca. *Leon.* Hà! muchas noches
de estas no ay que desear.
Enr. Estraños truenos! *Leon.* No puedo
bolver en mì. *Duq.* Què de espantos
hicistes! *Leon.* Tengolos miedo.
Enr. Pues hartas Santas, y Santos
acomodastes al Credo.

Salen Corbato, y Peynado.

Corb. Mucho el agua me ha obrigado
esta vez, en mi conciencia;
pues por acà los ha echado,
bien venido sea su Eselencia,
y el buen viejo que trae lado.
Duq. O, Corbato? sois el dueño
de esta Granja vos? *Corb.* Pues no?
Aunque es astil el terreño,
Menga esta hacienda me diò
en dote del matrimeño.

Sale Fenisa.

Fen. Con salud la Duca venga:
entrense acà. *Corb.* Hao, Fenisa,
haz que lumbre el hogar tenga,
y saca tu una camisa,
que mude la Duca, Menga,
que aunque grosseras, y rotas,
limpias al menos estàn.
Fen. Masque heis de chorrear gotas.
Tirs. Hechos palominos van.
Duq. Descalzadnos estas botas.

Entranse los Duques.

Corb. Ola! Crinudo, Mellado,
id vosotros, y quitad
la ropa à los que han llegado,
y en el hogar la colgad.
Corre tu, Tirso, al ganado,
trae dos cabritos, ò tres,
y tu otros tantos lechones.
Tirs. Ha escampado? *Corb.* No lo ves?

Corre tu, y pela pichones,
y gallinas. *Peyn.* Vamos, pues.
Corb. Aqui en el portal estèn
los escaños, y la mesa,
que es mas ancho, y cabràn bien:
Saca tu fruta. *Peyn.* La priessa.
Tirs. Ya van. *Corb.* En un santi amen.

Vanse Tirso, y Peynado, y salen Carlos, y Sirena.

Carl. Basta, esposa de mi vida:
que el Cielo nos ha juntado
todos aqui? *Sir.* La venida
del de Borgoña, ha quitado
mi miedo, pues, si no olvida
servicios, y parentesco
de mi padre, espero de èl
el descanso que te ofrezco.
Carl. No temo la ira cruel
de Filipo, si parezco
delante de èl, pues està
el de Borgoña aora aqui.
Corb. A què os salis por acà,
à que os conozcan? assi
desquillotrastes os yà?
hase el enojo acabado?
Carl. El agua del torbellino
nuestros zelos ha ahogado.
Corb. El es gentil desatino
andar arraca cinchado
con esse diablo, ò zelera,
que à los de la Corte os dà.
Sir. No ay zelos aqui? *Corb.* Es quimera;
quitase esso por acà
con cabar una haza entera;
mas escondeos, que si os ven
los Duques, que estàn al fuego,
no pienso que os irà bien.
Carl. No han de cenar aqui? *Corb.* Y luego.
Carl. Pues quando à la mesa estèn,
dexadme, Corbato, vos
trazar los platos. *Corb.* Sì haremos
de buena gana pardios,
que en el campo no sabemos
qual es el principio, ò el pos.
Carl. Pues entremonos, Marquesa,
antes que à cenar se assienten.

Vanse Carlos, y Sirena: salen Peynado, y Tirso con mesa, y sillas de costillas, y viene la mesa puesta.

Corb. Ea, no poneis la mesa?
Tirs. Hà! pregue à Dios que rebienten
con ello el Duque, y Duquesa.
Corb. Calla, bestia, saca sillas.
Peyn. Pues han de caber en estas
tanta braga, y lechuguillas?
Corb. Si à Duques tienen à cuestas,
bien vienen ser de costillas.
Dì, que salgan à cenar,
que ya se havràn enjugado.
Peyn. Tirso, velos à llamar.
Corb. Mas que no tienes pensado
algo agora que cantar?
Tirs. Si tengo, ò no, ello dirà.
Peyn. Mas que nos haceis reìr?
Tirs. Los Duques salen acà.

Salen el Duque, la Duquesa, y Floro.

Duq. Luego nos podemos ir,
pues ha serenado ya.
Corb. Cenareis, señor, primero,
que porque estimeis mijor
vueso estado, daros quiero
la cena à lo labrador,
pues falta à lo Cavallero.
Duq. Yo, Corbato, os pagarè
la costa. *Corb.* Poca es la hecha:
ningun cuidado esso os dè,
que todo es de la cosecha
con lo que os hemos merce:
Ea, no ay mas que esperar
son sentarse, que se enfria
lo poco que ay que les dar,
si es que antes que salga el dia
à la Corte han de llegar.
Duq. Estamos en casa agena,
obedezcamos, señor.

Danles agua manos, sientanse, y vàn cenando los tres, y Floro està detràs del Duque de Bretaña.

Peyn. Esta es la Duca? *Tirs.* No es buena?
Peyn. En Belvalle el Regidor
diò à her una Madalena
para

para nuessa Cofradìa,
y noramala, por Dios,
aho, para su Señorìa,
si se quedasse entre nos.
Tirs. Buena Madalena haria.
Peyn. No tien gorguera, y copete?
faltabale mas que el bote?
digamoselo. *Tirs.* Anda vete.
Peyn. Mas tiessa està que un virote.
Tirs. Es moza de buen jarrete.

Sirven Fenisa, Clori, y Pastores.

Duq. Usase à poner acà
de punta àzia el combidado
el cuchillo? *Corb.* Ser podrà.
Duq. Al revès el pan me han dado.
Fen. Anda todo al revès yà.
Corb. Comed, y no pareis mientès
en esso. *Peyn.* Empieza à templar.
Tirs. Yà no tiemplo, impertinentes.
Nis. Sin templar, podeis cantar
al son que os hacen los dientes.
Canta Tirs. Pero Gil amaba à Menga,
desde el dia que en la boda
de Mingollo el porquerizo
la viò baylar con Aldonza;
mas en lugar de agradarla,
porque no ay amor sin obras,
al revès del gusto suyo
hacia todas las cosas.
Entraba siempre en los medios,
guiandose por su cholla,
y quien en los medios yerra,
jamàs con los fines topa.
Por fuerza queria alcanzarla,
mas no es la muger bellota,
que se dexa caer à palos
para que el puerco la coma.
Si botines la pedia,
la presentaba una cofia;
si guindas se le antojaban,
iba a buscarla algarrobas.
Nadaba, en fin, agua arriba,
y empeoraba de hora en hora;
como rocìn de Gaeta,
qui lotrandose la moza.
Fue con ella al palomar
una mañana, entre otras,
y mandòle, que alcanzasse
una palomita hermosa:
subiò diligente Pedro,
y al tomarla por la cola
volòsele, y en las manos
dexòle las plumas solas:
Amohinòse Menga de esto,
contòlo à las labradoras,
que al pandero le cantaban
quando se juntaban todas:
Por la cola las toma, toma
Pedro à las palomas,
por la cola las toma, toma.
Duq. Si fueras Poeta, Floro,
en esta ocasion, no pongas
duda, que de ti creyera,
que escrito havias la historia
de mi amor mal governado.
Flor. Desengañente las coplas,
pues no te desengañò
lo que yo te dixe en prosa.
Duq. Al revès servì à Sirena,
en la cuenta caygo aora,
aunque tarde: necio anduve
en fiarme de Leonorá,
galàn al revès he sido;
mas, Floro, como no notas
desde que aqui me sentè,
que no ay manjar que me pongan
sino al revès? el cuchillo
la punta àzia mì acomodan,
el filo àzia arriba puesto,
la servilleta me doblan
al revès, el pan asientan
la cara abaxo, què cosas
son estas? *Flor.* Son grosserìas
de esta gente labradora.
Duq. No, Floro, ordenadamente
van sirviendo al de Borgoña,
y à la Duquesa los platos,
solo excluyen mi persona:
quando agua manos me dieron,
antes que me echassen gota,
me sirvieron la tohalla.
Flor. Turbacion de gente tosca.
Duq. Quando sentarnos quisimos,
buelta hallè mi silla sola
las espaldas à la mesa,

despues en la cena toda
mi sospecha he confirmado,
dieronme assada una polla
sobre una taza, y la salsa
en un plato. *Flor.* Calla aora.
Duq. Quando pido de beber,
agua me traen en la copa,
y el vino me echan encima.
Flor. Assi se usa en Barcelona.
Què pueden aqui saber
de corteses ceremonias,
si no han sido Maestre salas,
ni trinchan sino cebollas?
Duq. Pronosticos, con que amor,
porque me afrente, y me corra,
mandando al revès servirme,
de amante al revès me nota.
Cant. Tirs. Corrido Pedro de verse,
que le corren por la posta,
à su comadre Chamisa
diò parte de sus congoxas;
mas respondiòle la vieja:
Pero Gil, quando se enhornan,
se hacen los panes tuertos,
y cocidos, mal se adoban:
si no aciertas al sembrar,
no te espantes que no cojas,
porque mal cantarà Missa
aquel que el a, b., c, ignora.
El que por las ojas tira,
mal los rabanos quillotra,
que no se dexa arrancar
el rabano por las ojas.
Yà que errasle à los principios,
cantente en bateos, y bodas,
en fe que eres un pandero,
à su pandero las mozas.
Por la cola las toma, &c.

Quando cantan esto salen Carlos, y Sirena de Labradores, y saca cada uno un plato, y en èl un rabano, las ojas àzia el Duque: hincanse de rodillas, y dice Fenisa.

Fen. Señor Duque de Bretaña,
si no ha entendido la historia,
sepa que por èl se ha dicho,
y no por otra persona.
Para postre de la cena,
porque no ay conserva, ò tortas;
le presentan los que vè
el rabano por las ojas.
Diz que es tan mal pretendiente,
que empieza quando negocia
por el ite Missa est,
para acabar en la gloria.
Si es discrecion essa, ò no,
nuesso Duque de Borgoña
lo diga, pues Dios lo traxo
à que estos preytos componga.
Duq. Sirena, Carlos, què es esto?
Carl. Diligencias, que la honra,
gran señor, hacer procura.
La tempestad rigurosa
nos ha juntado aqui à todos,
para que alcance victoria
contra amorosos deseos
en tì la razon honrosa.
La Marquesa que has amado
es mi prima, y es mi esposa;
juzga, si es razon, señor,
bolver por entrambas cosas,
y olvidando à la nobleza
de tu sangre generosa,
sal vencedor de tì mismo,
y mi ossadìa perdona.
Enr. Duque, si vine à Bretaña,
quexas justas de Leonora
de mi Estado me sacaron,
que han de averiguarse aora.
Sabido he todo el sucesso
del ciego amor, que hace heroyca
la constancia de Sirena,
y vuestra edad alborota:
ella es deuda de los dos,
mas no deuda que se cobra
en ofensa de su fama,
y agravio de vuestra esposa.
Pues Dios aqui nos juntò,
venturoso fin se ponga,
con que ella, y Carlos se partan
desde este sitio à Borgoña,
que en el Condado de Abspurg
mi amor à Sirena dota,
para que en descanso viva,
pues la ausencia no ocasiona

juveniles apetitos.

Leon. Albricias, venganza loca, *ap.*
que con escalas de zelos,
combatisteis mi deshonra,
que ausentes Sirena, y Carlos,
à fortalecerse torna
la obligacion de mi honor.

Duq. No es tiempo de que responda,
señor, al justo consejo,
que mi venganza os otorga,
sino que callando os pida,
que le hagais poner por obra.

Enr. Alto, pues, mis Cavalleros
con los Marqueses se pongan,
quando amanezca, en camino,
y nosotros, pues es hora,
à Bretaña nos partamos.

Carl. Tu prudencia, señor, sola
ha sido bastante à dàr
feliz fin à tantas cosas:
tus pies mil vezes besamos.

Duq. Basta, Fenisa donosa,
que al revès me dais la cena.

Fen. Y el rabano por las ojas.

Duq. Yo en dote os doy mil ducados,
y à Corbato por la costa
de la cena otros dos mil.

Corb. Dete Francia su Corona.

Enr. Alto de aqui, Cavalleros.

Car. Aprenda à hacer desde aora
el amante pretendiente
las diligencias que importan.

Fen. Y si no, vengase acà,
y cenarà à poca costa,
porque solo le darèmos
el rabano por las ojas.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *El Pretendiente al revès*, su Autor el Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.
Corrector General por su Magestad.

Tiene Privilegio Doña Theresa de Guzmàn, por tiempo de diez años, para poder imprimir esta, y las demàs Comedias, y Obras de dicho Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.*